

MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

La desigualdad en los países de la OCDE: El papel del mercado y del Estado

*(Inequality in OECD countries:
The role of the market and the State)*

Autora: Dña. Esther Morales Afonso

Tutora: Dña. Carmen Dolores Álvarez Albelo

Grado en Administración y Dirección de Empresas
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO
Curso Académico 2014/2015

La Laguna, a 17 de julio de 2015

Dña. Carmen Dolores Álvarez Albelo del Departamento de Economía, Contabilidad y Finanzas

CERTIFICA:

Que la presente Memoria de Trabajo Fin de Grado en Administración y Dirección de Empresas titulada "*La desigualdad en los países de la OCDE: El papel del mercado y del Estado*" y presentada por la alumna Dña. Esther Morales Afonso, realizada bajo mi dirección, reúne las condiciones exigidas por la Guía Académica de la asignatura para su defensa.

Para que así conste y surta los efectos oportunos, firmo la presente en La Laguna a 17 de julio de dos mil quince.

La tutora



Fdo.: Dña. Carmen Dolores Álvarez Albelo

LA LAGUNA, 17 DE JULIO DE 2015

Índice de contenidos

RESUMEN	4
1 INTRODUCCIÓN	5
2 DESIGUALDAD: SU IMPORTANCIA SOCIAL Y ECONÓMICA	6
2.1 QUÉ SE ENTIENDE POR DESIGUALDAD	6
2.1.1 <i>Concepto</i>	7
2.1.2 <i>Medida</i>	9
2.2 RELEVANCIA SOCIAL Y ECONÓMICA	12
2.3 CAUSAS DE LA DESIGUALDAD.....	14
2.4 EL PAPEL DEL MERCADO Y DEL ESTADO	15
2.4.1 <i>El mercado</i>	16
2.4.2 <i>El Estado</i>	17
3 UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA DESIGUALDAD EN LA OCDE: EL PAPEL DEL MERCADO Y DEL ESTADO	18
3.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS PAÍSES DE LA OCDE	18
3.2 ESTUDIOS PREVIOS SOBRE DESIGUALDAD EN LA OCDE	19
3.3 DATOS Y METODOLOGÍA.....	20
3.4 ANÁLISIS COMPARATIVO	21
3.4.1 <i>El mercado</i>	21
3.4.2 <i>El Estado</i>	26
4 CONCLUSIÓN	31
BIBLIOGRAFÍA	32

Índice de gráficos

Gráfico 3-1: PIB per cápita e índice de Gini de mercado en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011	22
Gráfico 3-2: Renta per cápita y tasa de la pobreza de mercado en la OCDE, media de 2005, 2008 y 2011	23
Gráfico 3-3: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y del índice Gini de mercado en el periodo 2005-2011	24
Gráfico 3-4: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y del índice Gini de mercado en 2005-2008 (antes de la crisis) y 2008-2011 (después de la crisis).....	25
Gráfico 3-5: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y de la tasa de la pobreza de mercado en el periodo 2005-2011	26
Gráfico 3-6: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y de la tasa de la pobreza de mercado en 2005-2008 (antes de la crisis) y 2008-2011 (después de la crisis).....	26
Gráfico 3-7: PIB per cápita, índice de Gini de mercado e índice de Gini del Estado en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011	27
Gráfico 3-8: Índice de Gini de mercado y diferencia entre índice de Gini de mercado y de Estado en la OCDE: Grupos de renta baja y alta, medias de 2005, 2008 y 2011 ...	28
Gráfico 3-9: PIB per cápita, tasa de la pobreza de mercado y tasa de la pobreza del Estado en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011.....	29
Gráfico 3-10: Tasa de la pobreza de mercado y diferencia entre la tasa de la pobreza de mercado y de Estado en la OCDE: Grupos de renta baja y alta, medias de 2005, 2008 y 2011	30
Gráfico 3-11: PIB per cápita y ratios inter-decil; P50/P10, P90/P10 y P90/P50 en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011	31

Índice de tablas

Tabla 3-1: Grupos de países en la OCDE de acuerdo a la renta per cápita en los años 2005, 2008 y 2011	19
---	----

Resumen

Este trabajo estudia el papel del mercado y del Estado explicando la desigualdad en la distribución de la renta de los países de la OCDE en el periodo 2005-2011. Para ello, se usan técnicas de correlación y regresión lineal aplicadas al índice de Gini (desigualdad global) y a la tasa de la pobreza, construidas considerando la renta antes y después de impuestos y transferencias. Los principales resultados son: (i) La desigualdad y la renta per cápita no están correlacionadas; (ii) Existe una fuerte relación negativa entre el crecimiento económico y el crecimiento de la desigualdad global; esta relación también se obtiene con la tasa de la pobreza, pero es mucho más débil; (iii) El Estado reduce significativamente la desigualdad; (iv) Los países de renta alta son los que más esfuerzos realizan reduciendo la desigualdad; y (v) La actuación del Estado es más efectiva reduciendo la pobreza que la desigualdad global.

Palabras clave: desigualdad; OCDE; mercado; Estado

Abstract

This work studies the role of the market and the State explaining inequality in the income distribution of OECD countries in the period 2005-2011. To do so, it uses techniques of correlation and linear regression applied to Gini index (global inequality) and the rate of poverty, built considering income before and after taxes and transfers. The main results are as follows: (i) Inequality and per capita income are uncorrelated; (ii) There is a strong negative relationship between economic growth and growth of global inequality; a much weaker negative relationship is also obtained with the poverty rate; (iii) The State significantly reduces inequality; (iv) The high-income countries are doing more efforts to reduce inequality; and (v) State action is more effective in reducing poverty than global inequality.

Keywords: inequality; OECD; market; State

1 INTRODUCCIÓN

La desigualdad en la distribución de la renta entre las personas, vista como un gran desafío que caracteriza nuestros tiempos, cobra cada vez más importancia para lograr sociedades más justas, reducir el conflicto social y fomentar el crecimiento económico de largo plazo. Es por esto que se ha elegido como tema de este trabajo. Su estudio resulta interesante, al estar estrechamente relacionada con la calidad de vida y el bienestar de las personas. En general, si la desigualdad de un país es muy elevada se da por hecho que algo no está funcionando bien, y posiblemente la mayoría de sus habitantes estén teniendo algún problema de índole económico y/o social. Por otro lado, en ausencia de mecanismos redistributivos, los altos niveles de desigualdad podrían mantenerse e incluso crecer en el tiempo, pudiendo acarrear graves consecuencias, como crisis económicas, estallidos sociales e incluso guerras civiles.

Por tanto, resulta fundamental estudiar qué papel juegan las fuerzas de mercado en la dinámica de la desigualdad, y si se requiere de la actuación redistributiva del Estado para lograr reducirla. El objetivo del presente trabajo es estudiar esta cuestión en los países de la OCDE durante el periodo 2005-2011, que incluye los años anteriores y posteriores a la crisis económica que comenzó en 2007-2008. Los países miembros de la OCDE podrían considerarse desarrollados, aunque están lejos de ser homogéneos. En concreto, existen diferencias significativas entre ellos en cuanto a nivel de desarrollo económico (medido en términos de renta per cápita) y de desigualdad. Este hecho, junto con la existencia de la información estadística necesaria para el análisis, convierte a estos países en una muestra idónea para realizar este trabajo.

La información estadística utilizada procede de la base de datos de la OCDE, e incluye la renta per cápita y dos medidas de desigualdad, que son el índice de Gini y la tasa de la pobreza, ambas construidas con la renta antes y después de impuestos y transferencias, lo que permite abordar el estudio del papel del mercado y del Estado en la distribución de la renta. El índice de Gini se utiliza para medir la desigualdad global de ingresos. La tasa de la pobreza, en cambio, se centra en el extremo inferior de la distribución de renta, al ser la proporción de personas consideradas pobres en la población total. Además, también se usarán los ratios inter-decil que miden las diferencias en renta a lo largo de la distribución de la misma, aunque estas medidas solo están disponibles para la renta después de impuestos y transferencias. El periodo temporal elegido, además de incluir la crisis económica, es el que presenta una información más completa. A su vez, atendiendo a la renta per cápita, se han construido dos grupos de países, uno de renta baja y otro de renta alta, dado que se espera que el nivel de desarrollo afecte a la desigualdad y al papel del mercado y del Estado en su determinación. El análisis utiliza técnicas estadísticas de correlación y regresión lineal.

Respecto del papel del mercado, se estudiarán dos cuestiones. La primera de ellas está referida a la hipótesis de Kuznets (1955) (reflejada en la curva de Kuznets), que dice que la relación entre el nivel de desarrollo y la desigualdad en la distribución de la renta tiene forma de U invertida. Dado que los países de la OCDE presentan un nivel de desarrollo aceptable, atendiendo a esta hipótesis se esperaría observar una relación negativa entre el nivel de renta per cápita y la desigualdad. La segunda cuestión está relacionada con la hipótesis de Thomas Piketty, uno de los economistas clave en el constante debate sobre la desigualdad (Bach, 2014). Piketty postula que la dinámica del sistema de mercado da lugar a aumentos de la desigualdad, y que esto se debe a que la tasa de rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento económico. Por tanto, aumentos de la tasa de crecimiento económico ayudarían a cerrar esta brecha y, por consiguiente, frenarían o incluso podrían reducir la desigualdad. A este respecto,

comprobaremos si para los países de la OCDE en el periodo estudiado se observa una relación negativa entre la tasa de crecimiento económico y la tasa a la que crece la desigualdad, tal como se desprende de la hipótesis de Piketty.

Respecto al papel del Estado, se verá si la intervención del Estado a través de impuestos y transferencias reduce o no la desigualdad, y si hay alguna relación entre este hecho y la renta per cápita. Para ello, se comparará el nivel de renta per cápita con las medidas de desigualdad antes y después de impuestos y transferencias. Además, se analizará si los gobiernos ponen más empeño en reducir la desigualdad cuando esta es más elevada. Esta pregunta se responderá confrontando el índice de Gini de mercado y la diferencia entre índice de Gini de mercado y de Estado para cada grupo de países. Esta cuestión también se plantea para la tasa de la pobreza, dado que el esfuerzo del Estado podría estar más concentrado en el extremo inferior de la distribución.

Finalmente, se comparará el nivel de renta per cápita con las ratios inter-decíl, para así cuantificar la desigualdad en términos de renta relativa a lo largo de la distribución.

El presente trabajo aporta un matiz diferente al estudio de la desigualdad respecto de otros trabajos sobre los países de la OCDE realizados por esta misma organización (OECD, 2010, 2011a, 2011b, 2012, 2014a, 2014b). Más concretamente, este matiz se refiere al análisis del papel del mercado y del Estado conjuntamente. Estos trabajos elaborados por la OCDE se han centrado en analizar la evolución temporal de la desigualdad, las diferencias entre países, las causas de la desigualdad, las consecuencias de la misma, el papel redistribuidor del Estado, etc. y, más recientemente, el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento de largo plazo.

El resto del trabajo se estructura como sigue. La segunda sección trata sobre el concepto de desigualdad, su medida, su relevancia social y económica, y sus causas. También expone las hipótesis principales sobre cómo el mercado afecta a la desigualdad, así como los principales instrumentos con los que cuenta el Estado para redistribuir. La tercera sección expone los resultados del análisis empírico. Por último, la cuarta sección resume las principales conclusiones.

2 DESIGUALDAD: SU IMPORTANCIA SOCIAL Y ECONÓMICA

Como se expone en Lozano (2014:3), a partir del siglo XX los economistas se han preguntado por la desigualdad en dos vertientes. Por un lado intentan saber más acerca del propio término, es decir, qué es, cómo se mide, que determina la desigualdad entre los individuos de un mismo país o qué hace que la desigualdad sea tan primordial en nuestros días. Por otra parte, se preguntan por la incidencia de la desigualdad en el ámbito económico y viceversa; quieren conocer cómo afecta la desigualdad a la eficiencia económica, qué medidas se toman para contrarrestarla y quiénes intentan reducirla. A continuación, se intentará responder estas preguntas.

2.1 QUÉ SE ENTIENDE POR DESIGUALDAD

La dificultad asociada al concepto de desigualdad viene dada por las distintas percepciones que tienen los individuos sobre el mismo. En este apartado se abordará su significado desde varias perspectivas, y se verán algunas de las herramientas que se han empleado tradicionalmente para su estudio.

2.1.1 Concepto

Aunque no existe una definición única, la desigualdad económica entre individuos o grupos sociales puede definirse como todas las disparidades en la distribución de bienes y servicios e ingresos entre los mismos, y principalmente en la distribución de la renta generada por el capital y el trabajo (Desigualdad de ingreso, en Wikipedia, 2015). En definitiva, puede entenderse como la disparidad que permite a algunos individuos ciertos recursos que se les niegan a otros.

El concepto de desigualdad no se refiere a diversidad, sino a desequilibrio en el acceso a bienes y servicios que permiten acceder a un nivel de vida digno. Es por ello que el concepto tiene generalmente una connotación negativa. Este desequilibrio suele relacionarse con cuestiones sociales, como la existencia de jerarquías sociales (por razón de etnia, género, edad, rol económico, etc.), de tal manera que la pertenencia a una jerarquía puede obstaculizar o facilitar el acceso a bienes y servicios fundamentales (Desigualdad, en Diccionario ABC, s.f.). La cuestión sería entonces explicar cómo se van generando esas jerarquías a lo largo del tiempo.

Dado que la desigualdad está estrechamente relacionada con cuestiones sociales, ha sido una cuestión ampliamente estudiada dentro de la Sociología. Como indica Solé (1996:20), pueden distinguirse tres importantes grupos de cuestiones sobre la desigualdad que han sido abordadas por diversos autores a lo largo del tiempo. Así, los autores del siglo XVIII se interesaron por las causas de la desigualdad, en el siglo XIX se estudió la formación de las clases sociales, y en el siglo XX se desarrollaron las teorías de estratificación social.

A este respecto, ya en 1755 Jean Jacques Rousseau intentó dar respuesta a la pregunta lanzada por la Academia de Dijon sobre cuál es el origen de la desigualdad entre los hombres. Lo hizo mediante su obra el *Discurso sobre el Origen y los Fundamentos de la Desigualdad de Condiciones entre los Hombres*, en la que sostiene que la desigualdad social y política no es natural y que no deriva de una voluntad divina. Por el contrario, afirma que su origen es el resultado de la propiedad privada, y de las injusticias por parte de aquellos que se apropian de las riquezas del resto (Aguilà, s.f.).

El concepto de clase social surgió en el siglo XIX y fue impulsado principalmente por Karl Marx y Max Weber. Marx definió el concepto de clase social desde una perspectiva meramente económica, pues decía que pertenecían a una clase social aquellos individuos que tenían en su poder medios de producción, es decir, quienes acumulaban capital, y distinguía entre los dueños de los medios de producción (capitalistas e industriales) y los dueños de la mano de obra (proletarios). Weber, en cambio, atiende a más criterios; afirma que no basta con participar en el proceso económico, sino que hay que tener en cuenta cómo se ve afectada la clase social por las “situaciones de clase”. Estas situaciones son la provisión de bienes, la posición externa o prestigio y el destino personal. Por tanto, para Max Weber las clases sociales se darán cuando haya conjuntamente posesión de factores productivos y posibilidades de triunfar en el mercado (Garrido, 2009).

Es ya en el siglo XX cuando surge el concepto de estratificación social. Weber vuelve a ser uno de los protagonistas al afirmar que este concepto implica la forma en que se reparte el poder en una comunidad, y que las clases no son la única manera de fragmentar la sociedad. Su modelo de estratificación puede considerarse tridimensional al hacer división por esferas económicas, sociales y políticas (Duek e Inda, 2006: 5-8). Por otro lado, el enfoque funcionalista ve el concepto de estratificación social como un *ranking* de los individuos que forman un determinado sistema social, atendiendo al

orden que guardan respecto a una serie de aspectos sociales considerados importantes. Desde esta perspectiva, se ve a la estratificación social como un aspecto primordial para la estabilidad de las sociedades, ya que dichos aspectos sociales se ordenan y expresan normativamente en las instituciones, y esto hace que los individuos se vean motivados y compartan estas motivaciones para así avanzar (Sémblér, 2006:15).

Sin embargo, es importante tener claro que no es lo mismo *desigualdad de oportunidades* que *desigualdad de resultados*. La primera hace referencia a la injusticia social, y se da cuando los individuos no tienen las mismas posibilidades de acceder a un mayor bienestar social, o bien no poseen los mismos derechos. La segunda ocurre cuando existen individuos que no reciben las mismas cantidades de bienes económicos que otras personas, es decir, no hay igualdad económica efectiva (Igualdad de oportunidades, en Wikipedia, 2015).

Estos dos conceptos suponen dos visiones sobre cómo organizar de forma justa la sociedad para conseguir que haya justicia distributiva. La primera visión defiende la *igualdad de oportunidades*, lo que requeriría el establecimiento de instituciones sociales que garanticen la igualdad de derechos entre las personas (igualdad ante la ley, libertad de expresión, propiedad privada, etc.), de tal manera que puedan desarrollar sus capacidades y talento, lo que permitiría la movilidad entre los diferentes grupos sociales. En definitiva, nos dice que lo relevante es establecer instituciones que garanticen la movilidad social, y que serán los individuos, de acuerdo con sus capacidades, los que deben esforzarse para mejorar (Igualdad de oportunidades, en Wikipedia, 2015). Dentro de esta visión, varios autores han resaltado la importancia de desarrollar la capacidad y el desempeño de los seres humanos como base primordial del logro del bienestar colectivo. Amartya Sen, por ejemplo, destaca la importancia de la libertad individual y la justicia, porque considera que su deficiencia es promotora de pobreza (Plata Pérez, 1999). La desigualdad puede verse desde distintas realidades e interpretarse por personas distintas o con intenciones opuestas. Muchos piensan que un cierto grado de desigualdad económica es fundamental para estimular el crecimiento, y así recompensar a todos aquellos que se han esforzado día a día hasta lograr una buena posición económica. Sin embargo, la extrema concentración de riqueza que se está viviendo puede obstaculizar que todas estas personas consigan materializar los resultados de su talento y esfuerzo. Como dijo Louis Brandeis en su día, “podemos tener democracia, o podemos tener la riqueza concentrada en pocas manos, pero no podemos tener ambas” (Oxfam 2014:11). La segunda visión defiende la *igualdad de resultados*, lo que requiere la actuación directa del Estado mediante políticas para redistribuir las rentas en la economía (Igualdad de oportunidades, en Wikipedia, 2015). Sin embargo, la igualdad de resultados es problemática, ya que los individuos no se centran en ser iguales en riqueza y status, sino que quieren obtener más de ambas cosas, de acuerdo con el trabajo o la posición que tengan en ese momento. Si todas las ocupaciones fueran iguales en cuanto a retribución y status, entonces desaparecería la motivación de los individuos para aspirar a más (Solé, 1996:22).

Una cuestión importante se refiere a si el concepto de desigualdad económica debe incluir aspectos éticos, o si solo debe considerarse como diferencia de ingresos o de otras variables. En relación a esto, el Banco Mundial entiende este concepto “como la dispersión de una distribución, sea del ingreso, como del consumo o de algún otro indicador de bienestar o atributo de una población” (León Islas, 2003:1166). Se observa en esta definición un intento de dejar de lado los juicios de valor en la medición de la desigualdad.

Los análisis más recientes sobre la desigualdad han intentado alejarse de juicios de valor sobre si es deseable o no avanzar hacia una distribución más igualitaria de la renta. A este respecto, Kuznets (1953:xxvii) hace referencia al concepto de desigualdad de la renta afirmando que “cuando hablamos de ‘desigualdad de la renta’, simplemente nos referimos a las diferencias de renta, sin tener en cuenta su deseabilidad como sistema de recompensas o su no deseabilidad como esquema que contradice cierta idea de igualdad.”

Como se expone en Gradín y del Río (2001:3), a partir de 1970 se desarrolló una literatura analítica sobre la comparación de las distribuciones de renta, que se enmarca dentro de la denominada Economía del Bienestar. Con ello se consiguió entender que la mejor forma de medir variables como la desigualdad es mediante juicios de valor sobre las propiedades deseables de los distintos tipos de medidas.

Como es sabido, la *pobreza* es el efecto más devastador y evidente de la desigualdad. A menudo suelen relacionarse ambos términos, aunque la desigualdad es un concepto más amplio que el de pobreza, porque incluye la distribución total. La pobreza, en cambio, hace referencia a los individuos que están por debajo del *umbral de la pobreza* o *línea de la pobreza*, definido según ciertos criterios (León Islas, 2003:1166). Por tanto, es un concepto relativo, ya que se basa en juicios de valor sobre cuáles son las necesidades fundamentales y los niveles mínimos de satisfacción requeridos en distintas sociedades. La literatura ha clasificado las medidas de línea de la pobreza en objetivas y subjetivas. Las primeras se construyen sobre niveles de renta y las segundas se basan en las percepciones de los hogares sobre sus propias necesidades. A su vez, los umbrales de pobreza objetivos pueden ser absolutos y relativos. Los absolutos hacen referencia a necesidades básicas no vinculadas con el nivel de vida de una sociedad. Atendiendo a estas medidas, se dice que el crecimiento económico es la mejor manera de reducir la pobreza. Los relativos, en cambio, están vinculados al nivel de vida medio de la sociedad. La elección de una línea de pobreza relativa es complicada, por tener implicaciones sociales y políticas considerables. Piénsese en la importancia de la elección en las decisiones de política para reducir la pobreza relativa (Domínguez y Martín, 2006:34-35).

En conclusión, el concepto de desigualdad puede verse desde diferentes perspectivas e interpretarse de diversas formas. Más adelante abordaremos por qué ha sido una cuestión que lleva preocupando a la sociedad desde hace mucho tiempo.

2.1.2 Medida

El análisis de la desigualdad económica ocupa un lugar prioritario en nuestros días, dada su gran vinculación con el bienestar social. Además, estudiar la relación entre la desigualdad, la pobreza y el crecimiento económico es fundamental para entender el desarrollo de las sociedades, y las cuestiones que deben reforzarse para conseguir el mayor bienestar colectivo posible. Abordar este estudio requiere construir medidas de desigualdad.

Como es de suponer, difícilmente podrá construirse una medida, o un conjunto de medidas, que recoja completamente la complejidad y las múltiples dimensiones de la desigualdad. Tal y como señala Amartya Sen, “debemos asumir que la evaluación de la desigualdad es incompleta, y por lo tanto es preferible afrontar esta situación de modo explícito que hacerlo a desgana e implícitamente” (López y Cowell, 2013:3). Existe un amplio abanico de medidas de desigualdad, siendo recomendable la utilización conjunta de varios indicadores para así obtener resultados más fiables. Dentro de la amplia

variedad de medidas de desigualdad, solo se expondrán aquellas que se utilizarán posteriormente en este trabajo.

Los índices de desigualdad más representativos suelen tener una fuerte conexión con la *curva de Lorenz*, que se puede definir como una gráfica que relaciona los porcentajes acumulados de población con los porcentajes acumulados de renta por dichos porcentajes de población (Peppino, 2004). Se construye ordenando de forma creciente los intervalos de renta per cápita o por hogar,¹ $X_1 \leq X_2 \leq \dots \leq X_n$, $i = 1, 2, \dots, n$, y contabilizando los individuos u hogares dentro de cada intervalo de renta, N_i (frecuencias absolutas). A continuación, se calcula la renta total correspondiente a cada intervalo, $X_i N_i$. Por último, se acumulan la renta total, $\sum_{i=1}^s X_i N_i$, y el número de individuos, $\sum_{i=1}^s N_i$, $s = 1, 2, \dots, n$, (frecuencias acumuladas) para obtener las proporciones (porcentajes si se multiplica por 100) de renta y de individuos:

$$q_s = \frac{\sum_{i=1}^s X_i N_i}{\sum_{i=1}^n X_i N_i}, \quad p_s = \frac{\sum_{i=1}^s N_i}{\sum_{i=1}^n N_i}$$

respectivamente, que serán iguales a 1 cuando $s = n$. La curva de Lorenz puede ser igual a la recta de 45° o estar por debajo de ella. La recta de 45° o recta de igualdad implica una distribución de la renta totalmente equitativa, mientras que la distribución se hace menos equitativa conforme se aleja de la recta de igualdad. El alejamiento máximo de la curva supone concentración máxima de la renta (Jiménez González y Felipe Martell, 1999: 73-75).

Muchos de los índices vinculados a la curva de Lorenz tratan de sintetizar la información proporcionada por la misma en una única medida cuantitativa. La medida más utilizada a este respecto es el *índice de Gini*, que toma valores entre 0 y 1. El valor 0 se corresponde con la perfecta igualdad, donde todos los individuos ingresan lo mismo, y el valor 1 se corresponde con la máxima desigualdad, donde solo un individuo tiene todos los ingresos. A medida que el índice se acerca a la cota superior aumenta la desigualdad, y al contrario. Su expresión es la siguiente:

$$G = \frac{\sum_{s=1}^{n-1} (p_s - q_s)}{\sum_{s=1}^{n-1} p_s}$$

En el caso $p_s = q_s$, el índice toma valor 0, con lo que habría perfecta igualdad. Por otro lado, cuando $q_s = 0$ el índice toma valor 1 y habría perfecta desigualdad (Jiménez González y Felipe Martell, 1999:76).

Sin embargo, el índice de Gini no permite conocer las diferencias relativas de renta entre diferentes grupos de población. Para este objetivo se utilizan las *ratios inter-decil*, que se calculan partiendo de los deciles.

Considerando una distribución de renta percibida por una muestra de individuos u hogares y ordenada en intervalos de forma creciente, los deciles son nueve valores de la renta que dividen a la población en 10 partes iguales. De esta forma, el primer decil de renta supone que el 10% de la población percibe menos de ese valor de renta (población con menor renta) y, por tanto, el 90% de la población percibe más de ese valor de la renta. Y así sucesivamente. Los deciles se calculan de la siguiente manera. Primero, partiendo de las frecuencias acumuladas de individuos u hogares, $\sum_{i=1}^n N_i$, se divide la población en 10 partes iguales, $k = 1, 2, \dots, 9$, de acuerdo a la expresión $Nk/10$, y se localizan los intervalos $s = 1, 2, \dots, n$ que corresponden a cada posición. Segundo, se utiliza la siguiente expresión para calcular cada uno de los deciles:

¹ Puede tomarse la media como representante de cada intervalo de renta.

$$D_k = X_s^{inf} + \frac{Nk - \sum_{i=1}^{s-1} N_i}{N_s} (X_s^{sup} - X_s^{inf}), \quad k = 1, 2, \dots, 9$$

donde X_s^{inf} y X_s^{sup} son el límite inferior y el superior del intervalo s donde se encuentra la posición k -ésima (Jiménez González y Felipe Martell, 1999:55).

Son varios los ratios inter-decil que se pueden construir, aunque las más comunes son los ratios P90/P10, P90/P50 y P50/P10. Estos ratios se usan para comparar las diferencias de renta percibidas por diferentes grupos de población. La *ratio P90/P10* se calcula dividiendo el noveno decil por el primer decil, por lo que muestra las diferencias de renta entre los extremos de la distribución de la renta. La *ratio P90/P50* se calcula dividiendo el noveno decil por el quinto decil. Para su interpretación, es importante tener en cuenta que el quinto decil es la mediana de la distribución, es decir, el valor de la renta que supone que el 50% de la población gana menos que esa renta y el 50% gana más. Entonces, esta ratio muestra la diferencia de renta entre el extremo superior de la distribución de renta y el ingreso mediano. La *ratio P50/P10* se calcula dividiendo el quinto decil por el primer decil, y muestra la diferencia de renta entre el ingreso mediano y el extremo inferior de la distribución (O'Connor y Staunton, 2015:35-37).

Como se dijo anteriormente, la pobreza es un concepto que está estrechamente vinculado al término de desigualdad. Por ello, también interesa tener una noción de las medidas de pobreza más utilizadas. Cualquier medición de pobreza ha de fijar previamente un *umbral de la pobreza*, es decir, una línea que permita dividir a la población entre personas pobres y personas no pobres. Por lo general, se consideran el umbral de pobreza absoluto y el relativo. El primero de ellos se obtiene por estimaciones sobre el coste de los alimentos y productos necesarios para cubrir las necesidades básicas. El umbral de pobreza relativo, en cambio, considera que quienes ganan una renta inferior a un cierto nivel de ingresos, por ejemplo los ingresos medios o medianos, pueden considerarse personas pobres. Generalmente, las líneas de pobreza relativa utilizan indicadores que se apoyan en variables monetarias, como son el ingreso o el gasto. En Europa, por ejemplo, se utiliza principalmente el ingreso como variable oficial para la producción de estadísticas sobre la pobreza y la exclusión social. Las definiciones del *umbral de pobreza relativo* suelen fijarlo en el 50% o el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo. Los individuos que están por debajo de esta línea se considerarían personas pobres. Hay que notar que este umbral aumenta o disminuye en la medida en que lo haga la mediana de los ingresos (Instituto Aragonés de Estadística, 2014; Hernández Jiménez, s.f.).

Existen múltiples indicadores de pobreza, aunque aquí solo expondremos la tasa de la pobreza. Pero antes conviene aclarar qué se entiende por la *unidad de consumo* que se mencionó anteriormente. Dado que la pobreza afecta al individuo, para calcular la renta por individuo se dividiría la renta del hogar por el número de miembros. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el consumo de los niños es diferente del de los adultos. Además, el consumo en el hogar genera economías de escala, lo que significa que el aumento del número de miembros del hogar no tiene que ir acompañado de un aumento en la renta para mantener el bienestar, dado que se comparten gastos, como la vivienda, vehículo, enseres domésticos, electricidad, etc. Para contabilizar los miembros del hogar por los cuales dividir la renta, se utilizan escalas de equivalencia. La más relevante es la escala de la OCDE modificada, que también es utilizada por Eurostat. Esta escala calcula el número de unidades de consumo (UC) dentro de un hogar de la siguiente manera:

$$N^{\circ} \text{ de UC} = 1 + (N^{\circ} \text{ de adultos} - 1) \cdot 0,5 + N^{\circ} \text{ de menores de 14 años} \cdot 0,3$$

En la expresión anterior, al primer adulto se le asigna una ponderación de 1, al resto de adultos se les pondera por la mitad, y a los menores de 14 años se les pondera por 0,3 (INE, s.f.a:11).

Una vez elegida la escala de equivalencia y adjudicado el ingreso a cada miembro del hogar, se calcula la mediana de dicha distribución de ingresos por UC y se aplica el porcentaje elegido para el umbral de la pobreza.

Un indicador cuantitativo de la pobreza es la *tasa de la pobreza*, que refleja el número de personas pobres o personas por debajo del umbral de la pobreza sobre la población total:

$$\text{Tasa de la pobreza} = \frac{N^{\circ} \text{ de personas pobres}}{\text{Población total}}$$

Este indicador es uno de los más utilizados debido a su sencillez y a su facilidad de comprensión, pero debe combinarse con otros indicadores, ya que no especifica cómo son las carencias de estas personas. Por ejemplo, dos países con igual tasa de pobreza pueden tener diferentes niveles de renta de las personas pobres. Para tener en cuenta este aspecto se utiliza la brecha de la pobreza, que muestra el déficit de renta de las personas pobres en relación al umbral de la pobreza. Sin embargo, no aporta información sobre los grupos de personas pobres y sus características (OCDE, 2010:236; INE, s.f.a:16).

Existen otros indicadores cuantitativos de la pobreza, aparte de los ya expuestos. Sería idóneo que las medidas cuantitativas se combinaran con medidas cualitativas, que aportasen aspectos que no vienen recogidos por las primeras. De esta forma se lograría una mejor evaluación de la pobreza. A este respecto, la agencia europea de estadística Eurostat lleva años desarrollando una metodología para construir indicadores no monetarios de privación, que incluyen aspectos como las condiciones de la vivienda, el acceso a bienes duraderos de consumo (vehículos, televisión, teléfono, etc.) o la falta de capacidad para hacer frente a las necesidades más básicas. Actualmente, existen encuestas de condiciones de vida de la población que proporcionan información sobre estos aspectos (INE, s.f.a).

Por tanto, la desigualdad y la pobreza, como expresión extrema de la desigualdad, son conceptos complejos y diversos que deberían medirse desde múltiples perspectivas.

2.2 RELEVANCIA SOCIAL Y ECONÓMICA

La desigualdad socioeconómica es un tema que llama cada vez más la atención de la sociedad. Su importancia se debe a los diversos problemas que conlleva tanto en el ámbito privado como en el público. Suele estar relacionada con aspectos tales como el paro masivo, la reducción del poder adquisitivo o el recorte de los servicios públicos, como la sanidad y la enseñanza. Podría decirse que vivimos en una época donde se busca constantemente el igualitarismo. Sin embargo, frente a esta visión podría también argumentarse que la desigualdad ha contribuido en alguna medida a la evolución social y económica (Benegas Lynch, 2008).

Según Torres (s.f.) “la desigualdad típica de la sociedad capitalista que hemos conocido se ha caracterizado porque sus consecuencias de frustración relativa, de insatisfacción absoluta o en términos comparativos, no afectan solamente al individuo sino que son generalizables y propias del colectivo social del que cada individuo se siente parte.” Los individuos en su conjunto no tienen iguales derecho, iguales oportunidades ni la misma posibilidad de acceder a bienes y servicios. Hace unos años se pensaba que el acceso a la educación, por ejemplo, podía explicar la desigualdad

existente. Sin embargo, se ha ido viendo que la desigualdad también se da entre personas con el mismo nivel educativo. Todas estas situaciones hacen que la desigualdad esté siempre a la vanguardia, puesto que no solo no desaparece, sino que va aumentando y generalizándose en todo el mundo, con independencia de la situación por la que esté pasando la sociedad, como crisis económica, fases de expansión, etc.

La desigualdad se refleja en el bienestar y en la calidad de vida de las personas, establece diferencias sociales, y da lugar a que se busquen respuestas a preguntas frecuentes como ¿por qué las diferencias entre ricos y pobres son cada vez mayores? o ¿por qué los pobres son cada vez más pobres? Se lleva intentando dar respuesta a estas preguntas desde hace mucho tiempo. No obstante, aunque los gobiernos llevan varios siglos preocupándose por la pobreza social y las desigualdades humanas, aún no han erradicado las desigualdades con medidas cualitativas que den lugar a cambios económicos, políticos, sociales e intelectuales que acaben con las injusticias que tanto están preocupando a las sociedades del siglo XXI (Checa, 1995).

Hay que tener en cuenta que es sobre todo en los momentos de recesión económica cuando se debate más sobre el reparto desigual de la renta y de la riqueza. Además, se mira con mayor intensidad cómo pueden afectar estos desequilibrios a determinados aspectos como son la estabilidad social, el crecimiento económico y la justicia social (Díaz Golpe, 2015). La desigualdad económica extrema es preocupante por diversas razones, ya que puede incidir negativamente en la reducción de la pobreza y desacelerar el crecimiento económico, así como elevar considerablemente las disputas sociales. Según la Oxfam (2014:2), si esta extrema desigualdad no se corrige derivará en consecuencias irreversibles para la población, dando lugar a un “monopolio de oportunidades” por parte de los más pudientes. Hoy por hoy, preocupa la idea de que se creen dinámicas y círculos viciosos de privilegios que pasen de generación en generación.

Estudios recientes de la OCDE muestran como la desigualdad puede afectar negativamente al crecimiento económico, y hacen referencia a aspectos propiciadores de esta situación. Entre ellos, el más significativo se refiere a que la desigualdad dificulta el acceso a la educación por parte de las personas más desfavorecidas lo que, a su vez, contribuye a una escasa movilidad social. Si no se deja que el capital humano sea bien aprovechado, la desigualdad de los ingresos hará que cada vez sean menos las oportunidades que tienen los individuos con menores ingresos para formarse, haciendo que no se puedan desarrollar las capacidades, las habilidades y el aprendizaje de estas personas. Este aspecto es muy importante porque el crecimiento económico a largo plazo se basa en las mejoras de la productividad, que se logran en gran parte por la acumulación de capital humano. Además, los análisis empíricos muestran que la desigualdad de la parte inferior de la distribución es la que tiene un impacto negativo en el crecimiento. A este respecto, las políticas redistributivas ayudan a lograr una mayor igualdad y, por consiguiente, no tienen consecuencias dañinas para el crecimiento, siempre y cuando estén correctamente diseñadas. Estos esfuerzos de redistribución deben hacer hincapié en aquellas familias que tienen niños y jóvenes, pues es donde se toman las decisiones clave sobre la inversión en capital humano (OCDE, 2014b:1-4; Cingano, 2014:28).

Por tanto, es relevante luchar contra la desigualdad para que nuestras sociedades sean más justas y nuestras economías mucho más fuertes.

2.3 CAUSAS DE LA DESIGUALDAD

La desigualdad económica, o diferencia en renta y riqueza entre los individuos de un país, es el resultado de la evolución social y política del mismo. Por tanto, las razones por las que en unos países existe más desigualdad que en otros no son nada sencillas. Es por esto que se deben detectar las dimensiones de la desigualdad que hacen que se den todas estas diferencias, para así poder corregirlas. A continuación se exponen algunas de las más básicas.

Según Marx (1849), los capitalistas compran por dinero a los obreros su fuerza de trabajo y estos últimos se ven obligado a ello para poder subsistir. Tanto el capital como el trabajo son propiciadores del *rol económico*. Los roles conforman el conjunto de actitudes o comportamientos que se espera que tenga un individuo según la posición que ocupa, las tareas que desempeña y los modos de conducta que tiene. En especial, es el rol de tipo económico el que causa en gran medida la desigualdad. A este respecto, Marx y Engels defendían que la economía es el motor de los cambios históricos, sociales y económicos, y divide a los seres humanos en todas las sociedades en dos clases opuestas: los dueños de los medios de producción o ricos y los que carecen de bienes, los trabajadores o pobres (Marx, 1849; Rol social, en Wikipedia, 2015).

Otras de las dimensiones propiciadoras de desigualdad son la *raza* y el *género*. Ambas determinan las posibilidades que tienen los individuos para acceder a un empleo decente, mejor remuneración, oportunidades de mercado o a una vivienda digna, entre otras, lo que impide que sean superadas las situaciones de desigualdad. Normalmente, sus carencias sociales y económicas son también más duras y condicionan la forma en la que estas personas experimentan la situación de desigualdad. Además, suelen ser trabajadores de la economía informal, lo que dificulta aún más poder mejorar su situación. La magnitud y la persistencia de este tipo de desigualdades en el mercado de trabajo sugieren la necesidad apremiante de que se realicen esfuerzos para superar estas desigualdades. Por ejemplo, actualmente en Estados Unidos o Brasil se vive una gran discriminación racial que imposibilita a las personas poder gozar del derecho a la seguridad personal y a otro tipo de derechos de índole social, económica y cultural. Respecto de las desigualdades de género, llevan existiendo desde hace mucho tiempo y se ven reflejadas, sobre todo, en menores oportunidades para acceder a puestos de trabajo bien remunerados por parte de las mujeres (Oficina Internacional del Trabajo, 2004:84-89).

Por otro lado, el factor *edad* está cobrando cada vez más importancia. Según Adecco e Infoempleo, el grupo de personas mayores de 45 años es el que está teniendo una perspectiva más oscura de conseguir trabajo. Seguidamente, estarían los jóvenes de 16 a 24 años, que también están teniendo problemas para acceder al mercado. Estos grupos están empezando a caracterizarse por no recibir ofertas de empleo, y además presentan un volumen bajo de contratos en relación con individuos de otros rangos de edad. Los empresarios se preguntan si los mayores de 45 años estarán demasiado cualificados o son demasiado costosos para la empresa y, por el contrario, si los jóvenes menores de 24 estarán poco preparados para grandes responsabilidades (Gallardo, 2014).

El *déficit de democracia* y la *distribución injusta de la inversión y el gasto público* son también motivos que dan lugar a desigualdades. La falta de democracia se manifiesta en poca transparencia, ausencia de rendición de cuentas y escasa participación ciudadana en la toma de decisiones. Estos aspectos crean una situación que beneficia solo a las élites sociales y económicas. La distribución injusta del gasto público limita el acceso a servicios sociales básicos, como salud, educación, agua, etc., a determinados grupos. En algunos casos, la privatización de estos servicios ha

provocado la exclusión de los mismos de aquellas personas que no pueden permitírselos. Los *sistemas fiscales poco justos* son otra de las causas de desigualdad. La desigualdad no parará de crecer si los menos favorecidos sufren una mayor presión fiscal que las más favorecidos. Además, este tipo de situaciones crea conflictos y en muchos casos violencia. Todo ello no hace más que incrementar el poder de determinados grupos de la sociedad sobre otros (Prats, 2014).

Otro factor desencadenante de desigualdad es la *distribución de la tierra*. La concentración de elevadas superficies de tierra en manos de unos pocos, normalmente los que más tienen, y la apropiación de las mismas por inversores extranjeros provoca una reducción de la extensión de tierras de cultivo. Es necesario que se garantice el acceso justo a la tierra, ya que de esta dependen muchas personas, tanto a nivel económico como en lo referido al ámbito de la salud alimentaria (Fundación CIDEAL, 2015).

El *cambio tecnológico* también crea desigualdades, ya que incide de forma diferenciada dentro y entre grupos de trabajadores, en función de la relación que tengan con los avances tecnológicos. Los empleos rutinarios relacionados con trabajos manuales son recompensados con un sueldo base, ya que el cambio tecnológico no se complementa con este tipo de actividades. Esto hace que la parte baja de la distribución de salarios se haga cada vez más homogénea. En cambio, los trabajadores con acceso al aprendizaje y al uso de nuevas tecnologías reciben una mayor remuneración (Hidalgo y Molinari, 2015).

La revisión anterior ha recogido algunas causas básicas de la desigualdad. No obstante, al tratarse de un fenómeno complejo, sin duda presenta muchas más.

2.4 EL PAPEL DEL MERCADO Y DEL ESTADO

El sistema económico de una sociedad es un factor explicativo importante del nivel de desigualdad existente en la misma. El sistema económico se define a través de las respuestas dadas a las preguntas qué, cómo y para quién producir. La respuesta a la última pregunta indica cómo las sociedades resuelven la cuestión distributiva, que es la que nos ocupa en este trabajo. Como es bien sabido, los sistemas económicos más destacados son el sistema puro de mercado, la economía planificada como extremo opuesto del primero, y el sistema mixto que es una combinación de los dos anteriores. El sistema puro de mercado responde a las preguntas qué, cómo y para quién producir de manera descentralizada a través del mecanismo de los precios. En este sistema los propietarios de los recursos con mayores precios acceden a una mayor parte de la renta. Piénsese, por ejemplo, en la distribución salarial entre trabajadores con diferentes niveles de cualificación. En la economía planificada es el Estado el que responde de manera centralizada las tres preguntas. En el sistema mixto los mercados y también el Estado dan respuestas a estas preguntas. La intervención del Estado en la economía se justifica por la existencia de fallos del mercado y también para garantizar una distribución de la renta más equitativa. Esta última justificación está relacionada con el Estado del Bienestar, en el cual la intervención estatal en la vida económica persigue la protección social de todos los ciudadanos y una distribución de la renta más justa que la que produciría el libre mercado (Blanco, 2008:11-17). A continuación se exponen las principales ideas sobre cómo el sistema de mercado afecta a la desigualdad y qué papel juega el Estado.

2.4.1 El mercado

La pregunta sobre si los niveles de desigualdad del ingreso crecen o decrecen a medida que una economía se desarrolla, es decir, a lo largo del proceso de crecimiento económico, lleva preocupando a los economistas desde hace mucho tiempo. Uno de los trabajos pioneros en este campo es el de Kuznets (1955), que se asienta sobre la base de que el crecimiento económico está muy ligado a la industrialización. La conocida *curva de Kuznets*, una de las representaciones gráficas más usada y caracterizada por su forma de “U” invertida, viene a decir que aquellas economías menos industrializadas (basadas en el sector primario) son las que tienen una relación entre desigualdad y crecimiento positiva. En cambio, aquellas en las que hay un mayor nivel de industrialización presentan una relación negativa. La hipótesis de Kuznets habla de la existencia de un ciclo natural de desigualdad económica impulsado por las fuerzas del mercado. Mientras un país se desarrolla aumenta la desigualdad, pero al alcanzarse un cierto nivel de renta per cápita la desigualdad comienza a reducirse (Amendola y Dell’Anno, 2010: 47-49).

Según Kuznets (1955), existen dos fuerzas que explicarían la desigualdad de ingresos: el hecho de que el ahorro esté concentrado en los grupos con mayores ingresos y el papel del desarrollo industrial. La primera fuerza implica un aumento de activos que producen ganancias en manos de los más pudientes, lo que provoca que estos grupos y sus descendientes tengan ingresos más elevados. Todo esto repercute, a su vez, en mayores oportunidades de acceso a la educación y a servicios sociales por parte de estos grupos. La segunda fuerza se relaciona con un crecimiento económico impulsado por el desarrollo industrial y el desplazamiento de trabajadores desde el sector primario al industrial. Los excesos de demanda de trabajo que se generan conforme se desarrolla la industria elevan los salarios en la industria y los reduce en el sector primario, provocando un flujo de trabajo desde el campo hacia las ciudades. El diferencial de salarios se va frenando a medida que la oferta de trabajo se va adecuando a la demanda de trabajo en la industria. Durante este proceso la desigualdad crece. Una vez la oferta y la demanda de trabajo se han ajustado, desaparece el diferencial salarial y la desigualdad se reduce (Gallo, 2003:58-59).

Aunque la curva de Kuznets ha recibido un apoyo empírico considerable, la literatura ha planteado otras posibles causas explicativas relacionadas con las imperfecciones de los mercados de crédito, las decisiones de política económica, etc. (Amendola y Dell’Anno, 2010: 48-52).

Más recientemente, el economista Thomas Piketty ha planteado la cuestión de si el sistema capitalista de mercado lleva intrínsecamente a aumentos de los niveles de desigualdad. En base a un exhaustivo trabajo empírico, este autor concluye que el capitalismo propicia de forma indudable la desigualdad, ya que su dinámica eleva los patrimonios privados haciendo que la propiedad se concentre en manos de unos pocos. Su explicación fundamental se basa en lo que él denomina “la mecánica de la divergencia patrimonial”. Esta mecánica consiste en que, a lo largo del tiempo, el rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento económico. De esta forma, el patrimonio de los propietarios del capital crece a mayor tasa que la renta de la economía. En otras palabras, los propietarios del capital consiguen acumular más patrimonio en menos tiempo y a mayor velocidad que el crecimiento de la economía. Además, todos aquellos patrimonios que han sido heredados superarán a los patrimonios que no lo han sido, habiendo gran divergencia entre ambos y, por consiguiente, una inevitable concentración de la riqueza. Para Piketty, está brecha entre crecimiento económico y rendimiento del capital es la causa fundamental propiciadora

de desigualdad en el capitalismo, que viene condicionada por el fuerte peso de la herencia. Para evitar esta situación, propone que se establezcan medidas como la existencia de un registro internacional de patrimonios, o la introducción de impuestos anuales progresivos sobre las fortunas (Bach, 2014:28-30).

2.4.2 El Estado

El cambio en las necesidades sociales hace que la discusión sobre el diseño y la aplicación de políticas redistributivas por parte del Estado cobre cada vez más relevancia. En la mayor parte de los países de la OCDE, por ejemplo, existen sistemas de impuestos y transferencias para corregir las desigualdades en las rentas percibidas por los hogares e individuos por su participación en los mercados. Estos sistemas son bastante exitosos, dado que reducen en gran medida las desigualdades (Ayala et al., 2014:106).

Es importante identificar cuáles son las actuaciones del sector público que tienen más peso y repercusión. Como se expone en Ayala et al. (2014:107), los principales instrumentos con los que cuenta el Estado para redistribuir la renta son los impuestos, las transferencias monetarias y los gastos en especie.

Generalmente, los efectos de los impuestos sobre la distribución de la renta son más elevados en aquellos países en los que los impuestos directos tienen un mayor peso. Sin embargo, el papel redistribuidor de los sistemas tributarios se ve limitado por cuestiones como la controversia sobre los impuestos sobre la propiedad, y las dificultades para garantizar unos niveles razonables de equidad en el impuesto sobre la renta. No se debe pasar por alto que los sistemas impositivos deberían favorecer las situaciones de equidad vertical, es decir, que aquellos que perciben mayores rentas paguen más impuestos; y también de equidad horizontal, es decir, que los individuos con igual renta se enfrenten a la misma carga impositiva (Gestiopolis, s.f.).

Además, el mayor grado de apertura de los países también ha actuado limitando el papel redistribuidor de los impuestos. La reducción de las barreras al comercio, la libertad de movimientos de capitales, los paraísos fiscales, y la creciente competencia fiscal entre países han provocado que los sistemas tributarios se centren en las actividades más fáciles de controlar, como son el consumo o las rentas del trabajo dependiente. En este contexto, los impuestos indirectos han ganado peso en el sistema tributario. Si se refuerza la imposición indirecta y se reduce el peso del impuesto sobre la renta, los efectos redistributivos se verán bastante limitados. Se requiere de la existencia de un impuesto sobre la renta personal que sea efectivamente progresivo, para compensar los efectos regresivos que puedan generar los impuestos indirectos (Ayala et al., 2014:108-111).

En cuanto a las transferencias monetarias, existen tanto diferentes tipos como diferentes objetivos. Algunas intentan reducir la incertidumbre en la percepción de rentas, actuando como seguros, como las prestaciones por desempleo y las pensiones de jubilación. Otras intentan sostener la renta en situaciones que podrían quebrantarlas, como las prestaciones por enfermedad o invalidez. Favorecer la igualdad de oportunidades es otro objetivo, como en el caso de las becas para facilitar el acceso a la educación. A estas hay que añadir las ayudas directas a los hogares en situaciones económicas muy desfavorables, que ayudan a paliar de forma directa las situaciones de pobreza (Ayala y Sastre, 2007:119-120).

Por último, el gasto público en sanidad y educación, es decir la provisión pública de estos servicios, es uno de los pilares del Estado del bienestar. Garantizar el acceso a estos servicios básicos contribuye de manera fundamental a la igualdad de

oportunidades y a la movilidad social, evitando que la pobreza y la desigualdad se transmitan de generación en generación (Ayala et al., 2014:115).

En cualquier caso, la actuación del Estado como redistribuidor de rentas varía de forma significativa entre países. Seguidamente analizaremos esta cuestión en los países de la OCDE.

3 UN ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA DESIGUALDAD EN LA OCDE: EL PAPEL DEL MERCADO Y DEL ESTADO

En este apartado se realizará un estudio comparativo de la desigualdad en los países de la OCDE durante el periodo 2005-2011. Este intervalo temporal resulta interesante, dado que incluye los años inmediatamente anteriores y posteriores a la crisis económica internacional, iniciada en 2007-2008. Más concretamente, se analizarán los resultados en cuanto a desigualdad que se derivan del libre funcionamiento de los mercados, y también si el Estado tiene un papel redistribuidor relevante. Es de esperar que tanto el papel del mercado como el del Estado dependan del nivel de desarrollo del país. Por esta razón, se dividirá este conjunto de países en dos grupos atendiendo a su renta per cápita.

3.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS PAÍSES DE LA OCDE



La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) fue fundada en 1961, siendo su misión promover políticas que mejoren el bienestar económico y social a nivel mundial. Entre sus objetivos están contribuir a una expansión económica sana de los países miembros y de los no miembros, del comercio mundial y del empleo con el propósito de mejorar el nivel de vida (INE, s.f.b: 1; OCDE, s.f.).

Está compuesta por 34 países miembros que han alcanzado un cierto nivel de desarrollo económico y social, en el sentido de que ninguno de ellos puede considerarse como país en vías de desarrollo. Además, todos ellos tienen un sistema democrático. No obstante, en este grupo existen diferencias substanciales en términos de renta per cápita.

Tal como se expuso anteriormente, el nivel de desarrollo económico puede tener consecuencias importantes sobre cómo afecta el mercado a la desigualdad. Asimismo, la actuación del Estado para redistribuir las rentas también puede depender del nivel de desarrollo del país ya que, por ejemplo, un país más rico puede tener una mayor capacidad de recaudar impuestos y, por tanto, de redistribuir.

Es por esto que en este trabajo se divide a los países de la OCDE en dos grupos de acuerdo a la renta per cápita, como se muestra en la Tabla 3-1. Por un lado, el *grupo de renta baja* está compuesto por 16 países con renta per cápita inferior a 30.000\$. Por otro lado, el *grupo de renta alta* está compuesto por 18 países con renta per cápita superior a 30.000\$. La composición de estos dos grupos se mantiene estable en los años 2005, 2008 y 2011, que son los considerados en el presente estudio.

Tabla 3-1: Grupos de países en la OCDE de acuerdo a la renta per cápita en los años 2005, 2008 y 2011

Grupo de renta baja (16 países): renta per cápita inferior a 30.000\$	Grupo de renta alta (18 países): renta per cápita superior a 30.000\$
 <p>Turquía, México, Chile, Polonia, Estonia, Eslovaquia, Hungría, Portugal Chequia, Eslovenia, Corea del Sur, Israel, Grecia, Nueva Zelanda, España, Italia</p>	 <p>Francia, Japón, Finlandia, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Reino Unido, Austria, Australia, Canadá, Islandia, Países Bajos, Suiza, Irlanda, Estados Unidos, Noruega, Luxemburgo</p>

Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: la renta per cápita se mide a través del PIB per cápita en términos reales y en paridad del poder adquisitivo (año base 2005).

El grupo de renta baja está compuesto por países del sur de Europa (Turquía, Portugal, Grecia, España e Italia), latinoamericanos (Méjico y Chile), europeos que experimentaron el cambio del sistema de economía planificada al sistema de mercado (Polonia, Estonia, Eslovaquia, Hungría, Chequia y Eslovenia), a los que se añaden Corea del Sur, Israel y Nueva Zelanda. El grupo de renta alta es más homogéneo e incluye los países con mayor nivel de desarrollo económico y social del mundo. Está compuesto por países del centro y del norte de Europa, junto con Japón, Australia, Canadá y Estados Unidos.

3.2 ESTUDIOS PREVIOS SOBRE DESIGUALDAD EN LA OCDE

La OCDE ha venido realizando estudios sobre la evolución de la desigualdad y el crecimiento de los países que la conforman, con la finalidad de obtener información y evidencia que ayude a solventar las diferencias que existen entre unos países y otros.

Un estudio de la OCDE (2011a:22-23, 26-28, 31-32, 36) sugiere que la globalización (integración comercial y financiera, reubicación de la producción, movilidad laboral, etc.) y el progreso tecnológico son los principales causantes de que la desigualdad económica no haya parado de crecer, pues contribuyen a la fragmentación de las actividades económicas y a la deslocalización de producción. Asimismo, el aumento de la desigualdad de ingresos en la mayoría de los países ha sido impulsado por los cambios en la distribución de los sueldos y salarios (que representan el 75% de los ingresos de los hogares), y por los cambios que se han ido produciendo en la estructura de los hogares, debidos a factores como el envejecimiento de la población o la tendencia hacia tamaños más pequeños del hogar. Las decisiones políticas y las instituciones pueden tener un impacto decisivo en la desigualdad, ya que afectan directamente al empleo y a la distribución de los salarios. Por ejemplo, los impuestos sobre la renta y las transferencias se hicieron menos eficaces en su lucha por reducir la desigualdad de ingresos en la mitad de los países de la OCDE, en particular durante la década de 1990 y principios de los años 2000. No obstante, también compensaron algunos de los grandes aumentos de desigualdad. Por último, los resultados del estudio destacan el papel de la educación y los tipos de puestos de trabajo. El crecimiento del nivel medio educativo parece haber sido el factor más significativo a la hora de reducir la dispersión salarial entre los trabajadores y aumentar las tasas de empleo. A su vez, los países de la OCDE se han caracterizado en su mayoría por tener una elevada proporción de empleo a tiempo parcial, lo que ha dado lugar a brechas más amplias en la distribución de los

salarios. De hecho, a mediados de la década de los 2000, la adición de los trabajadores a tiempo parcial a los a tiempo completo ha derivado en el aumento del coeficiente de Gini en más de cinco puntos porcentuales como promedio.

Otro estudio de la OCDE (2011b:80) concluye que la desigualdad de ingresos es una de las manifestaciones más visibles de la gran diferencia de niveles de vida entre países. Además, las grandes desigualdades de ingresos suelen implicar el desperdicio de recursos humanos cuando una gran parte de la población no tiene trabajo o, si lo tiene, recibe bajos salarios. Finalmente, el análisis de las tendencias en la desigualdad de ingresos muestra que, a pesar de que el índice de Gini para el país más desigual (Chile) es el doble del país con menor desigualdad (Eslovenia), a lo largo de los años y en general las diferentes medidas de desigualdad de ingresos proporcionan resultados y clasificaciones similares en todos los países. No obstante, se aprecia un mayor aumento de la desigualdad desde mediados de la década de 1980 hasta mediados de la década de 1990 que en periodos posteriores (hasta finales de los años 2000).

La OCDE (2012:183-184, 199) expone que son los salarios mínimos establecidos en una cifra demasiado alta los que limitan las oportunidades del mercado laboral para los más jóvenes, y para aquellos trabajadores que tienen una escasa cualificación. Por otro lado, dice que son los sistemas tributarios y de transferencias los que desempeñan un papel clave en la reducción de la desigualdad total de ingresos (tres cuartas partes de la reducción media de la desigualdad de los países de la OCDE se debe a transferencias). Sin embargo, el impacto redistributivo de las transferencias en efectivo varía ampliamente entre países, lo que refleja tanto el tamaño como la progresividad de estas transferencias.

Como ya se expuso anteriormente, la OCDE (2014a:1-4) muestra que cuando la desigualdad de ingresos se eleva a largo plazo, el crecimiento económico decrece significativamente. Además, encuentra que la brecha entre ricos y pobres está en su punto más alto desde hace 30 años en la mayoría de países de la OCDE; hoy en día el 10% más rico de la población en el ámbito de la OCDE gana 9,5 veces más que el 10% más pobre.² La desigualdad de ingresos también ha aumentado, y lo refleja al comparar las variaciones del índice de Gini desde mediados de 1980 hasta finales del año 2011 y principios del año 2012; el coeficiente de Gini aumentó en 3 puntos porcentuales de media en 16 de los 21 países para los que había series temporales amplias en ese momento.

3.3 DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos que se utilizan en el análisis proceden de las estadísticas de la OCDE y corresponden al periodo 2005-2011. La elección del periodo temporal a estudiar se debe a que incluye los años para los cuales existe una información más completa sobre las medidas de desigualdad de los distintos países. Además, como se dijo anteriormente, este periodo tiene la ventaja de incluir años anteriores y posteriores a la crisis internacional que comenzó en 2007-2008, lo que permitirá analizar cómo el impacto de la crisis sobre el crecimiento económico afecta a la desigualdad. En concreto, se considerarán los sub-periodos 2005-2008, anterior a la crisis, y 2008-2011, posterior a la crisis.

Las variables que se utilizarán en este estudio son las siguientes. El PIB per cápita en términos reales en paridad del poder adquisitivo (PPA) (base 2005) y, medido en dólares americanos. Cabe resaltar la importancia de ajustar la renta per cápita por la

² Renta media del 10% más rico respecto a la renta media del 10% más pobre.

PPA para poder realizar comparaciones de renta per cápita entre países. Esto es así porque la PPA permite medir la renta en una moneda común (dólares, en este caso) y corregir por las diferencias de precios entre países, de tal manera que un mismo dólar de renta tenga el mismo poder adquisitivo en todos los países de la muestra. El PIB per cápita aproxima el nivel de desarrollo y, además, su tasa de variación permite medir el crecimiento económico (Pampillón, 2011).

Respecto a las medidas de desigualdad para analizar el papel del mercado, las estadísticas de la OCDE aportan el índice de Gini y la tasa de la pobreza. En esta última medida, consideraremos una línea de la pobreza del 60% de la renta mediana. Estas medidas se construyen con la renta antes del pago de impuestos y de las transferencias recibidas del sector público, y por tanto son anteriores a la actuación del Estado para redistribuir la renta.

La OCDE ofrece un conjunto más amplio de medidas de desigualdad que permiten analizar el papel redistribuidor del Estado. Estas medidas están construidas con la renta disponible, es decir, una vez pagados los impuestos y recibidas las transferencias del Estado. Se utilizará el índice de Gini, la tasa de la pobreza (con línea de la pobreza del 60%) y los ratios inter-decil (P90/P10, P90/P50 y P50/P10).

El análisis utilizará gráficos y medidas estadísticas simples adecuadas para responder a las preguntas planteadas. Más concretamente, se usará el coeficiente de correlación de Pearson que mide la relación lineal entre dos variables. Esta medida toma valores entre -1 (correlación negativa perfecta) y 1 (correlación positiva perfecta); un valor cero supone que no existe correlación. También se realizarán regresiones lineales simples para comprobar si una variable viene explicada por otra, y si esa relación es estadísticamente significativa. El análisis de regresión mostrará los estadísticos t que permiten decir si los parámetros estimados son significativamente distintos de cero (usaremos el nivel de confianza del 95%). También mostrará el coeficiente de determinación R^2 como medida de la bondad del ajuste, que toma valores entre 0 (nula bondad del ajuste) y 1 (perfecta bondad del ajuste). El coeficiente de correlación mide la proporción (porcentaje si se multiplica por cien) de la variación de la variable dependiente respecto a su media que viene explicada por la regresión (Vila, Sedano, López y Juan, 2003).

3.4 ANÁLISIS COMPARATIVO

Este apartado contiene el análisis de la desigualdad en los países de la OCDE con el que se pretende ver qué papel juegan el mercado y el Estado.

3.4.1 *El mercado*

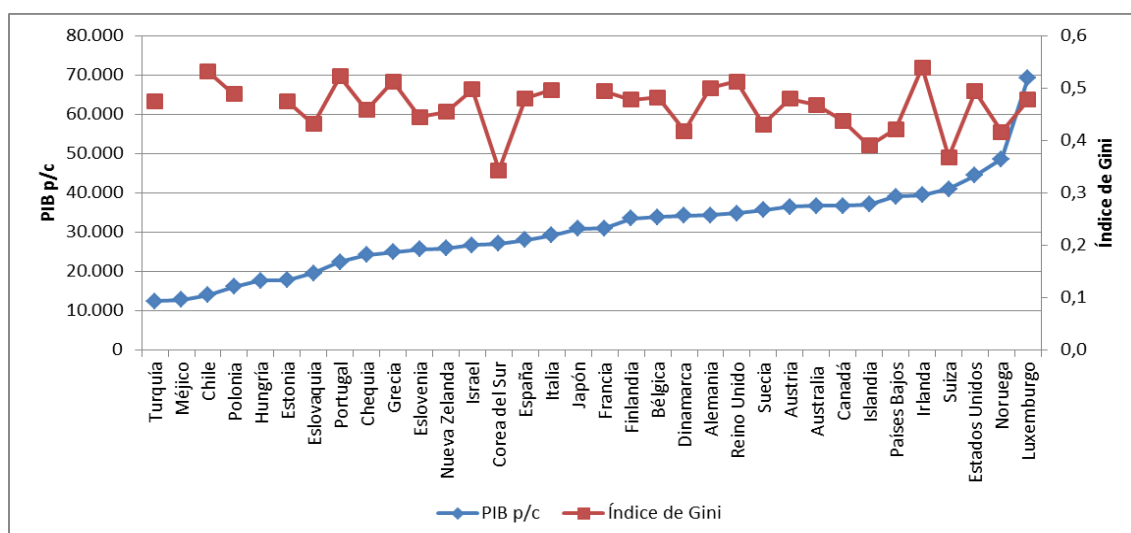
La primera cuestión que se analizará está relacionada con la hipótesis de Kuznets, que se refleja en la curva de Kuznets. Esta curva muestra que en las primeras etapas del desarrollo existe una relación positiva entre la renta per cápita y la desigualdad, y una vez alcanzado un cierto nivel de desarrollo la relación se vuelve negativa. El gráfico 3-1 confronta el nivel de renta per cápita, ordenando los países de menor a mayor renta, con el índice de Gini de mercado, es decir, antes de impuestos y transferencias. Ambas variables son las medias de los años 2005, 2008 y 2011.

Dado que puede considerarse que la inmensa mayoría de estos países han superado la primera etapa de desarrollo descrita por Kuznets, se esperaría una relación negativa entre la renta per cápita y el índice de Gini. Como vemos en el gráfico, a pesar de las diferencias de renta per cápita que hay entre los distintos países, el índice de Gini oscila mayoritariamente entre el 0,4 y el 0,5, sin que se observe una relación clara entre ambas

variables. De hecho, el coeficiente de correlación lineal entre el PIB per cápita y el índice de Gini para todos los países es negativo, pero existe una correlación lineal muy baja (-0,18). Lo mismo sucede cuando se separa la muestra en los dos grupos definidos en la tabla 3-1; el coeficiente de correlación para los países de renta baja y alta es -0,26 y -0,05, respectivamente. Además, no existen diferencias significativas en cuanto al índice de Gini en los dos grupos. El índice de Gini medio del total de países es 0,46, y la media del grupo de renta baja y alta es 0,47 y 0,46, respectivamente.

Llama la atención que entre los cuatro países con un índice de Gini superior a 0,5 hay dos que pertenecen al grupo de renta baja, Chile (0,53) y Grecia (0,51), y dos que pertenecen al de renta alta, Reino Unido (0,51) e Irlanda (0,54). Asimismo, entre los tres países con un índice de Gini menor que 0,4, uno pertenece al grupo de renta baja, Corea del Sur (0,34), y dos al de renta alta, Islandia (0,39) y Noruega (0,37). Además, el país con mayor índice de Gini de mercado es Irlanda, que ocupa el quinto puesto (desde arriba) en renta per cápita, con una media de 39.409\$, mientras que el más igualitario, Corea del Sur, ocupa el puesto décimo cuarto (desde abajo) con 27.031\$.

Gráfico 3-1: PIB per cápita e índice de Gini de mercado en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011

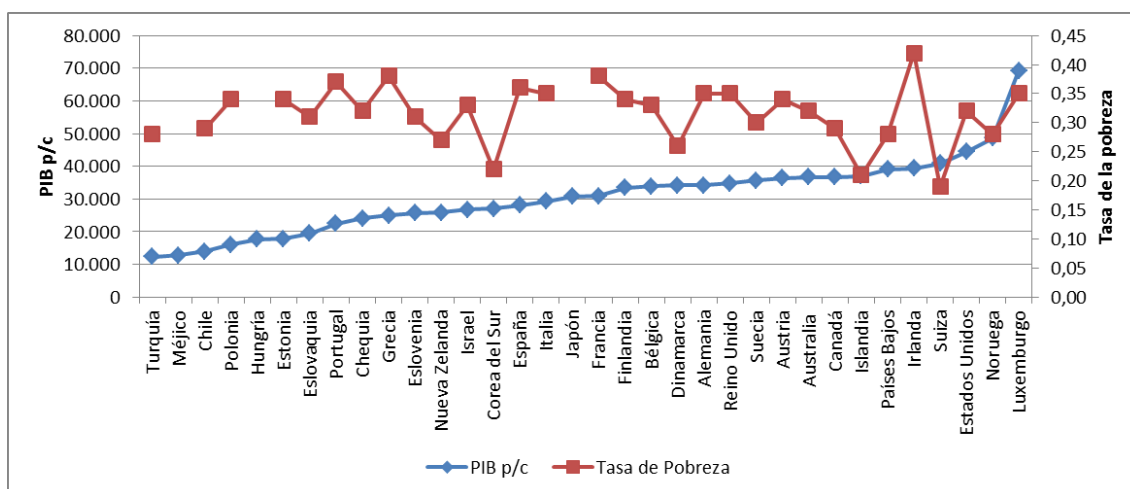


Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Méjico, Hungría y Japón no tienen información sobre el índice de Gini de mercado en estos años.

Por tanto, no encontramos evidencia de una relación negativa entre la renta per cápita y la desigualdad, medida a través del índice de Gini, en este grupo de países. Sin embargo, el índice de Gini podría ser una medida de desigualdad demasiado agregada o poco adecuada para capturar esta relación. Respecto al papel del mercado en la desigualdad, la OCDE solo aporta información de la tasa de la pobreza.

El gráfico 3-2 confronta la tasa de la pobreza de mercado (la proporción de individuos con menos del 60% de la renta mediana de economía) con la renta per cápita. Al igual que el gráfico anterior, los países están ordenados por renta per cápita y las variables son medias de los años 2005, 2008 y 2011.

Gráfico 3-2: Renta per cápita y tasa de la pobreza de mercado en la OCDE, media de 2005, 2008 y 2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Méjico, Hungría y Japón no tienen información sobre la tasa de la pobreza de mercado en estos años.

Los resultados son similares a los encontrados con el índice de Gini. La tasa de la pobreza de mercado oscila entre 0,25 y 0,4, aproximadamente, y no se observa una relación clara entre esta variable y la renta per cápita. El coeficiente de correlación entre la renta per cápita y la tasa de la pobreza para todos los países es $-0,03$, y para el grupo de renta baja y alta es $0,13$ y 0 , respectivamente. A su vez, no se aprecian diferencias entre grupos en lo referido a la tasa de la pobreza. La tasa de la pobreza media del total de países es $0,32$, y la media del grupo de renta baja y alta es $0,32$ y $0,31$, respectivamente. De los tres países con una tasa de la pobreza inferior a $0,25$, hay dos en el grupo de renta alta, Islandia ($0,21$) y Suiza ($0,19$) y uno en el de renta baja, Corea del Sur ($0,22$). Solo Irlanda, en el grupo de renta alta, tiene una tasa superior a $0,4$ ($0,42$).

Por tanto, para esta muestra de países y en los tres años considerados no encontramos evidencia de una relación entre el nivel de desarrollo, medido a través de la renta per cápita, y la desigualdad de mercado, aproximada por el índice de Gini y la tasa de la pobreza. Esto no quiere decir que dicha relación no exista. Es posible que se encuentre evidencia de la misma si se considera un periodo de tiempo más largo u otras medidas de desigualdad que capturen otras dimensiones de la misma, como las diferencias en ingresos indicadas por las ratios inter-decil. Los datos de la OCDE no permiten realizar este análisis.

Dado que no encontramos una relación entre los niveles de ambas variables, es pertinente comprobar si se observa alguna relación entre el crecimiento económico y la tasa de crecimiento del índice de Gini. De acuerdo a la hipótesis de Piketty, se esperaría una relación negativa entre ambas tasas, es decir, a mayor crecimiento económico menor crecimiento de la desigualdad, y al contrario. Recordemos que, según Piketty, la desigualdad crece debido a que el rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento económico. Por tanto, mayor crecimiento económico ayuda a cerrar esta brecha, lo que frenaría el crecimiento de la desigualdad.

El gráfico 3-3 muestra la relación entre las tasas de crecimiento medio anual del PIB per cápita y del índice de Gini para el periodo 2005-2011. Para analizar los efectos de la crisis económica, en el gráfico 3-4 se muestra esta relación para los periodos 2005-2008 (antes de la crisis) y 2008-2011 (después de la crisis), respectivamente. Los gráficos

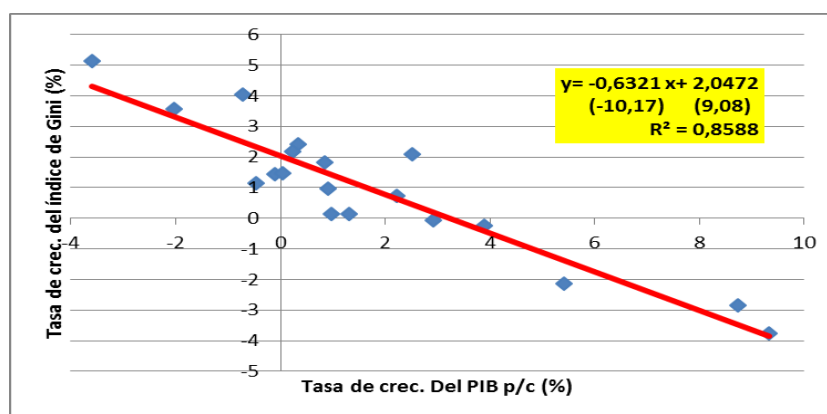
también incorporan la recta de regresión y la ecuación estimada, indicando los estadísticos t (entre paréntesis) y el coeficiente de determinación R^2 .

Tal como se esperaría según la hipótesis de Piketty, el gráfico 3-3 muestra una relación negativa entre ambas tasas de crecimiento, siendo el coeficiente de correlación de Pearson muy cercano a -1 (-0,93); por tanto, existe una correlación negativa muy alta. Los parámetros estimados son significativamente distintos de cero y la bondad del ajuste es muy buena, dado que el coeficiente de determinación toma un valor de 0,8588. Este último valor supone que la regresión explica el 85,88% de la variación de la tasa de crecimiento del índice de Gini respecto a su media. Grecia es el país con mayor decrecimiento del PIB per cápita (-3,56%) y también con mayor crecimiento del índice de Gini (5,14%). Por el contrario, Polonia fue el país con mayor crecimiento del PIB per cápita (9,32%) y el que experimentó un mayor decrecimiento del índice de Gini (-3,76%).

El gráfico 3-4 muestra que la relación negativa se mantiene en los periodos anterior y posterior a la crisis, obteniéndose un coeficiente de correlación entre las variables de -0,74 y -0,73, respectivamente, por lo que existe una correlación negativa alta entre ambas variables en los dos periodos. El periodo 2005-2008 se caracteriza, en general, por tasas de crecimiento positivas del PIB per cápita y freno o reducciones de la desigualdad. Lo contrario ocurre en el periodo 2008-2011. Los parámetros estimados en ambas regresiones son significativos y el coeficiente de determinación es superior al 50% en ambos periodos.

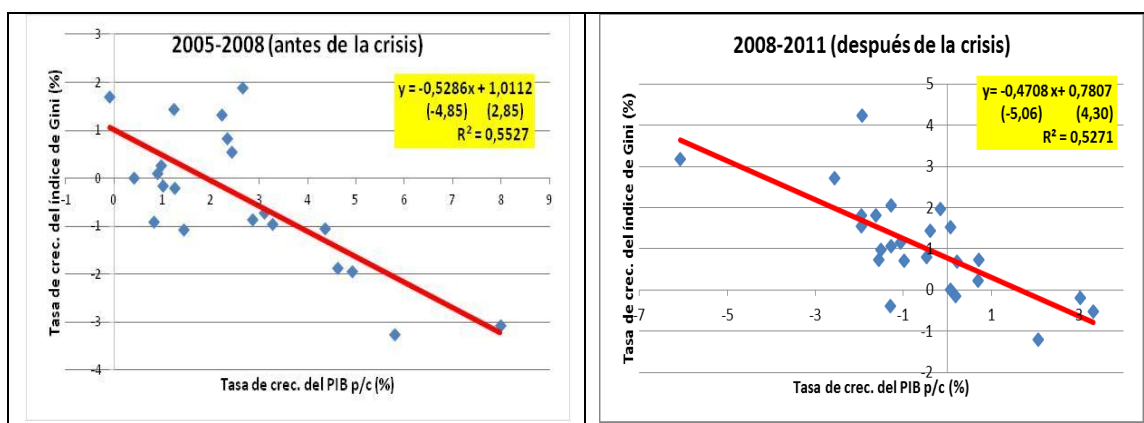
Podría argumentarse que este análisis no permite decir si el crecimiento económico explica los cambios en la desigualdad o si es al contrario. Sin embargo, el estudio de la OCDE (2014a) deja claro que el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento económico es de largo plazo, y aquí se está considerando un periodo de 7 años. Por tanto, las relaciones que vemos en los gráficos estarían mostrando cómo el crecimiento económico explica los cambios en la desigualdad, y no al contrario.

Gráfico 3-3: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y del índice Gini de mercado en el periodo 2005-2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Australia, Bélgica, Chile, Alemania, Hungría, Italia, Japón, Corea del Sur, Méjico, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza y Turquía no tienen información (19 observaciones). El gráfico muestra la recta de regresión y su estimación.

Gráfico 3-4: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y del índice Gini de mercado en 2005-2008 (antes de la crisis) y 2008-2011 (después de la crisis)



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: en 2005-2008 Australia, Chile, Alemania, Hungría, Italia, Japón, Corea del Sur, Méjico, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza y Turquía no tienen información (20 observaciones). En 2008-2011 Australia, Bélgica, Chile, Japón, Méjico, Países Bajos, Suiza y Turquía no tienen información (25 observaciones). Los gráficos muestran la recta de regresión y su estimación.

Para comprobar si los resultados sobre la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad se mantienen, a continuación se analiza dicha relación considerando la tasa de la pobreza. El gráfico 3-5 muestra los resultados para el periodo 2005-2011, mientras que el gráfico 3-6 permite comprobar si ha habido cambios en el periodo anterior y en el posterior a la crisis, respectivamente.

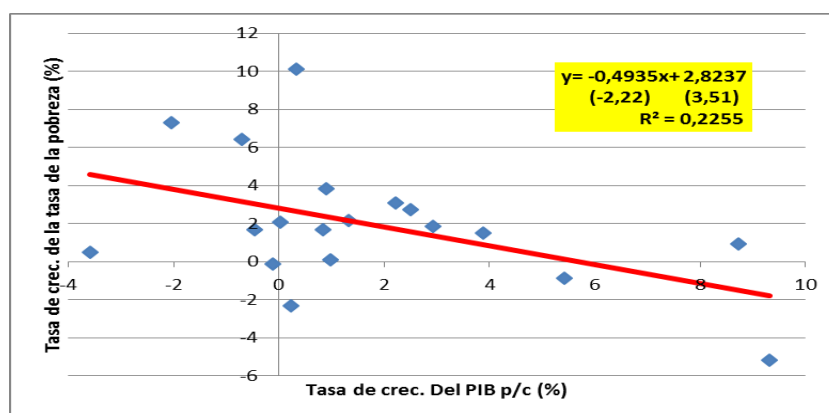
Sigue observándose una relación negativa entre el crecimiento económico y la tasa de la pobreza para el periodo 2005-2011, aunque el coeficiente de correlación es ahora bastante menor (-0,47), indicando una correlación baja entre ambas variables. Aunque los parámetros estimados son significativos, el coeficiente de determinación es apenas 22,55%. Grecia, el país que más decreció en el periodo (-3,59%), apenas incrementó su tasa de la pobreza un 0,49%. Sin embargo, Polonia que fue el que más creció (9,32%) sí fue el que experimentó mayores caídas de la tasa de la pobreza (-5,17%). Los serios efectos de la crisis económica sobre un país de renta alta como Islandia se dejan ver de forma bastante clara: con 39.052\$ de renta per cápita y una tasa crecimiento del PIB per cápita de solo un 0,34%, fue el que más vio incrementada su tasa de la pobreza (10,11%).

La relación negativa sigue observándose en los periodos anterior y posterior a la crisis, con coeficientes de correlación de -0,51 y -0,57, respectivamente. Para el periodo 2005-2008 el intercepto de la regresión no es significativo, aunque sí lo es la pendiente. En el periodo 2008-2011 ambos parámetros son significativos. El coeficiente de determinación es bastante bajo en ambos casos, 25,67% y 30,97%, respectivamente. Al igual que sucedía en el análisis anterior, el periodo 2005-2008 se caracteriza por tasas de crecimiento positivas y, en general, por reducciones en la tasa de la pobreza, mientras que ocurre lo contrario en el periodo 2008-2011.

Esta evidencia de los países de la OCDE sugiere que el crecimiento económico frena la desigualdad global y la pobreza relativa, medida a través de la tasa de la pobreza. No obstante, como ya se indicó anteriormente, desigualdad y pobreza son dos conceptos distintos. Los datos que acabamos de mostrar parecen indicar que el crecimiento económico, en ausencia de intervención del Estado, juega un mayor papel en la reducción de la desigualdad global que en la reducción de la pobreza, al estar esta relacionada con el extremo inferior de la distribución de renta. Por tanto, los resultados

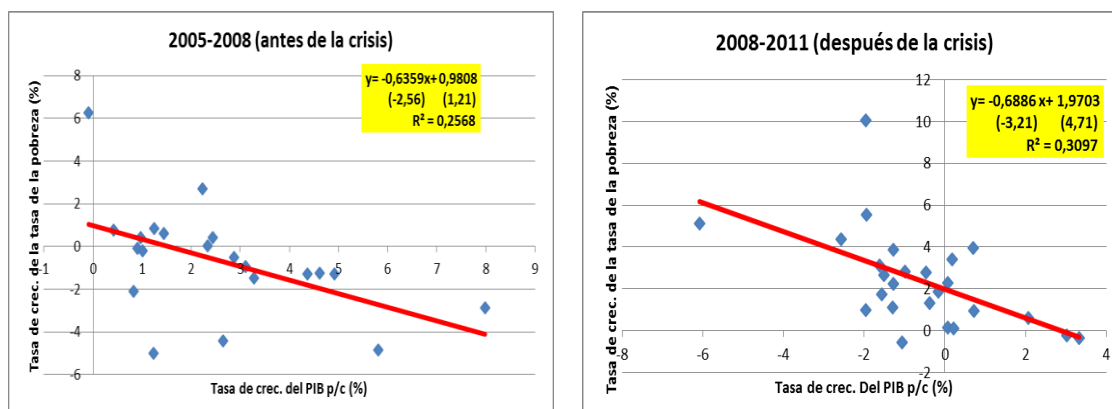
sugieren que es en la reducción de la pobreza donde el Estado podría jugar un papel más importante.

Gráfico 3-5: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y de la tasa de la pobreza de mercado en el periodo 2005-2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Australia, Bélgica, Chile, Alemania, Hungría, Italia, Japón, Corea del Sur, Méjico, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza y Turquía no tienen información (19 observaciones). El gráfico muestra la recta de regresión y su estimación.

Gráfico 3-6: Tasa de crecimiento medio anual del PIB p/c y de la tasa de la pobreza de mercado en 2005-2008 (antes de la crisis) y 2008-2011 (después de la crisis)



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: en 2005-2008 Australia, Chile, Alemania, Hungría, Italia, Japón, Corea del Sur, Méjico, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Suiza y Turquía no tienen información (21 observaciones). En 2008-2011 Australia, Bélgica, Chile, Hungría, Japón, Méjico, Países Bajos, Suiza y Turquía no tienen información (25 observaciones). Los gráficos muestran la recta de regresión y su estimación.

3.4.2 El Estado

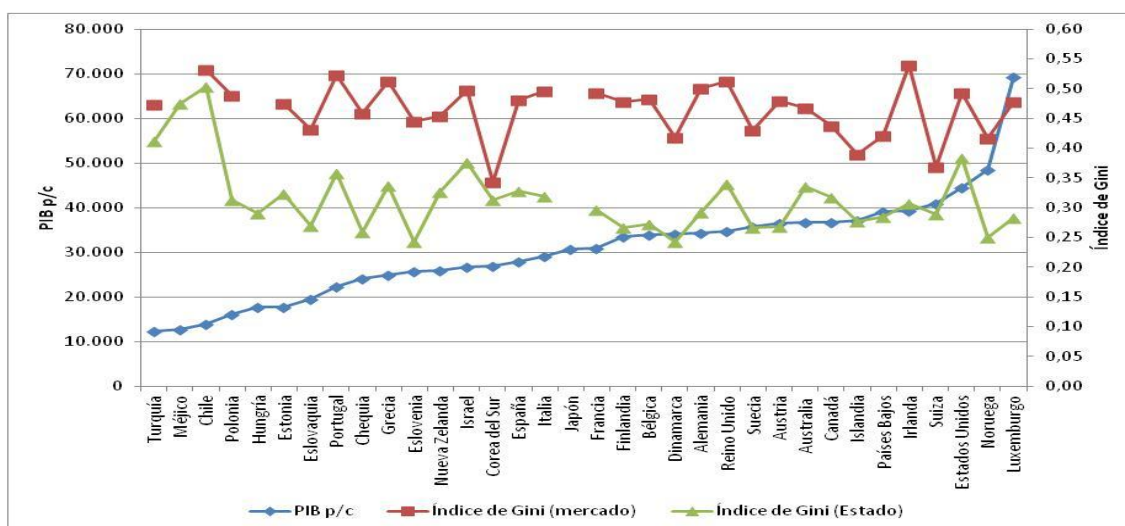
El gráfico 3-7 compara el nivel de renta per cápita, ordenando los países de menor a mayor renta, con el índice de Gini de mercado y con el índice de Gini de Estado, es decir, antes y después de impuestos y transferencias, respectivamente. Ambas variables son las medias de los años 2005, 2008 y 2011.

Como vemos en el gráfico, el índice de Gini de mercado se sitúa entre el 0,4 y el 0,5 y, por otro lado, el índice de Gini de Estado oscila en la mayoría de los países entre 0,25 y 0,35. Ello implica que la intervención redistributiva del Estado a través de impuestos y transferencias reduce de forma considerable la desigualdad. Aunque los tres países con menor renta per cápita, Turquía (12.405\$), Méjico (12.824\$) y Chile (14.010\$),

tienen un índice de Gini de Estado bastante elevado, próximo al de mercado, para el resto de países no se observa una relación clara entre el nivel de renta per cápita y el índice de Gini de Estado. El coeficiente de correlación entre estas variables para toda la muestra es -0,46, para el grupo de renta baja -0,55 y para el de renta alta 0,01. No obstante, la correlación negativa del grupo de renta baja viene explicada por los tres países con menor renta per cápita. De acuerdo con esta observación, se aprecian diferencias en cuanto al índice de Gini de Estado en los dos grupos. El índice de Gini de Estado medio del total de países es 0,32, y la media del grupo de renta baja y alta es 0,34 y 0,29, respectivamente.

Dentro del grupo de renta baja destaca Corea del Sur, cuyo índice de Gini de Estado (0,31) es casi idéntico al de mercado (0,34), lo cual puede explicarse por el hecho de que partía con el índice de Gini de mercado menor dentro de la muestra de países. Por otro lado, dentro del grupo con mayor PIB per cápita destaca Estados Unidos, que a pesar de ser el tercer país con mayor renta per cápita (44.439\$) presenta el mayor índice de Gini de Estado (0,38), aunque por debajo del de mercado (0,49). Por el contrario, Noruega que es el segundo país con mayor PIB per cápita (48.563\$) presenta el menor índice de Gini del Estado de su grupo (0,25) y también un índice relativamente bajo de mercado (0,42).

Gráfico 3-7: PIB per cápita, índice de Gini de mercado e índice de Gini del Estado en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Méjico, Hungría y Japón no tienen información sobre el índice de Gini de mercado en estos años. Japón no tiene información sobre el índice de Gini de Estado en estos años.

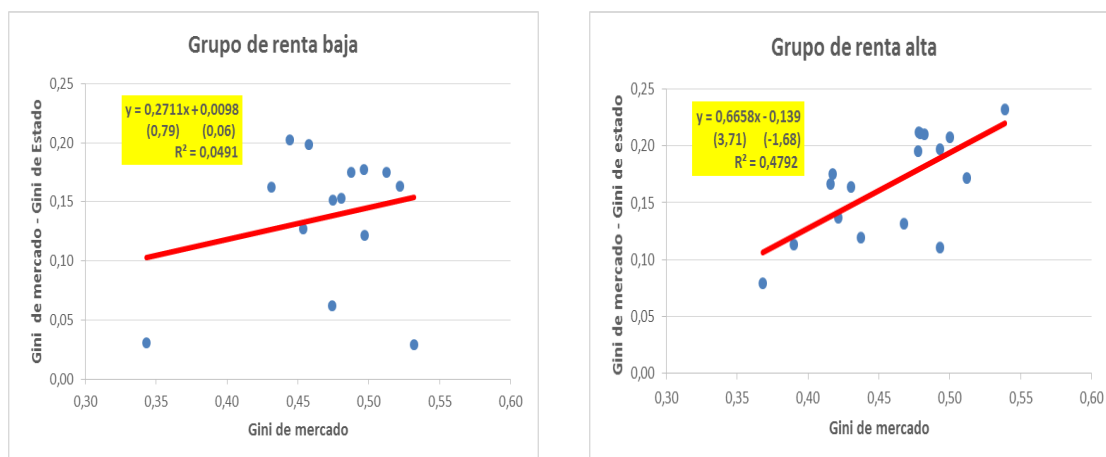
La cuestión que analizaremos ahora es si los gobiernos se esfuerzan más en reducir la desigualdad cuanto mayor sea esta y, además, si este comportamiento está relacionado con el nivel de renta per cápita que tenga el país. Para ello, comenzamos calculando el coeficiente de correlación entre el índice de Gini de mercado y la diferencia entre el índice de Gini de mercado y el de Estado, que refleja el esfuerzo del Estado por reducir la desigualdad. Para el total de la muestra, el coeficiente es 0,38, para el grupo de renta baja es 0,22 y para el de renta alta es 0,69. Estos valores muestran que son los gobiernos de los países de renta alta los que hacen más esfuerzos en reducir la desigualdad cuanto mayor sea esta, no observándose este comportamiento en los de renta baja.

El gráfico 3-8 muestra la relación entre el índice de Gini de mercado y la diferencia del índice de mercado y de Estado para cada grupo de países. Los parámetros estimados

para el grupo de renta baja no son significativos y el coeficiente de correlación es del 5%. En cambio, para el grupo de renta alta los parámetros son significativos y la regresión explica el 48% de la variación respecto a la media del esfuerzo del Estado.

Estos resultados parecen sugerir que los gobiernos comienzan a esforzarse por reducir la desigualdad global cuando se ha alcanzado un determinado nivel de desarrollo, medido a través de la renta per cápita. Esto parece lógico, dado que la capacidad de recaudar impuestos y, por tanto, de redistribuir, es reducida cuando las economías son pobres, lo que limita la actuación redistributiva del Estado. Solo cuando se ha alcanzado un cierto nivel de renta el Estado tiene capacidad para recaudar y redistribuir. Se podría decir, entonces, que el crecimiento económico como mecanismo reductor de la desigualdad es muy importante en los países con menor renta, dado que la actuación del Estado está restringida. Además, el crecimiento económico es lo que permite aumentar la renta per cápita y, por tanto, la capacidad del Estado para redistribuir. Sin embargo, este aspecto necesitaría un análisis más en profundidad.

Gráfico 3-8: Índice de Gini de mercado y diferencia entre índice de Gini de mercado y de Estado en la OCDE: Grupos de renta baja y alta, medias de 2005, 2008 y 2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Méjico, Hungría y Japón no tienen información sobre el índice de Gini en estos años. Hay 14 países de renta baja y 17 de renta alta. Los gráficos muestran la recta de regresión y su estimación.

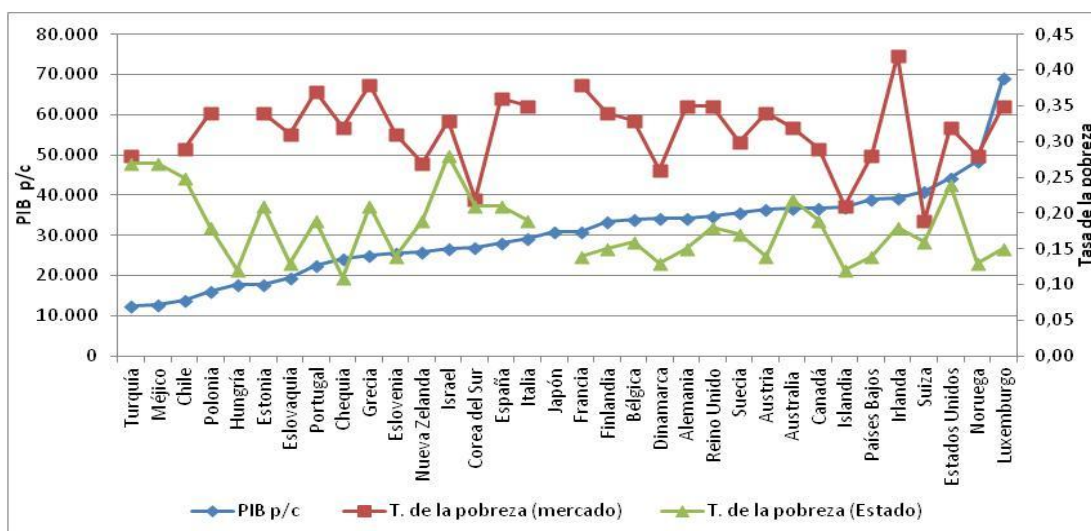
Seguidamente se analizarán las cuestiones planteadas anteriormente utilizando la tasa de la pobreza. El gráfico 3-9 compara el nivel de renta per cápita, ordenando los países de menor a mayor renta, con la tasa de la pobreza de mercado y con la tasa de la pobreza del Estado, es decir, antes y después de impuestos y transferencias, respectivamente. Las variables son las medias de los años 2005, 2008 y 2011.

Como se puede observar en el gráfico, la tasa de la pobreza de mercado se sitúa, de manera general, entre el 0,25 y el 0,38. Por otro lado, la tasa de la pobreza de Estado oscila en la mayoría de los países entre 0,12 y 0,25. Al igual que ocurría en el análisis del índice de Gini, estos resultados implican que la intervención redistributiva del Estado a través de impuestos y transferencias reduce en gran medida la tasa de la pobreza. A su vez, vuelven a ser los tres países con menor renta per cápita, Turquía (12.405\$), Méjico (12.824\$) y Chile (14.010\$), y en este caso, también junto a Israel (26.724\$), los que presentan las tasas de la pobreza de Estado más elevadas y cercanas a las de mercado. No obstante, sigue sin verse una relación clara entre el nivel de renta per cápita y la tasa de la pobreza de Estado. El coeficiente de correlación entre estas variables para todos los países es -0,36, para el grupo de renta baja -0,25 y para el de

renta alta 0,01. Por otro lado, se aprecian diferencias entre grupos en lo referido a la tasa de la pobreza de Estado. La tasa de la pobreza media de Estado del total de países es 0,18, y la media del grupo de renta baja y alta es 0,20 y 0,16, respectivamente.

Respecto al grupo de menor PIB per cápita, vuelve a destacar Corea del Sur ya que presenta una tasa de la pobreza de Estado (0,21), prácticamente igual a la de mercado (0,22). A su vez, también destaca Israel por presentar la tasa de la pobreza de Estado más elevada (0,28) de entre todos los países analizados. Por otro lado, dentro del grupo de mayor renta, se repite lo ocurrido con el estudio del índice de Gini respecto a Estados Unidos, pues con una renta per cápita muy elevada (44.439\$) presenta la tasa de la pobreza más elevada de Estado (0,24) dentro de su grupo; quedándose por debajo de la de mercado (0,32). En cambio, Islandia que es el sexto país con mayor renta (37.077\$) destaca por tener el menor índice de Gini del Estado de su grupo (0,12) y también un índice bajo de mercado (0,21). Suiza también es un caso a destacar, ya que es el cuarto país con mayor renta per cápita (40.914\$) y partía con un índice de mercado bastante bajo (0,19), siendo su índice de Estado también bajo (0,16) y cercano al de mercado.

Gráfico 3-9: PIB per cápita, tasa de la pobreza de mercado y tasa de la pobreza del Estado en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Méjico, Hungría y Japón no tienen información sobre la tasa de la pobreza de mercado en estos años. Japón no tiene información sobre la tasa de la pobreza de Estado en estos años.

Por tanto, vemos que el papel del Estado como redistribuidor es fundamental para reducir la desigualdad global y la pobreza en la mayoría de países de la OCDE, aunque la evidencia muestra ausencia de correlación entre el PIB per cápita y el índice de Gini, y entre el PIB per cápita y la tasa de la pobreza.

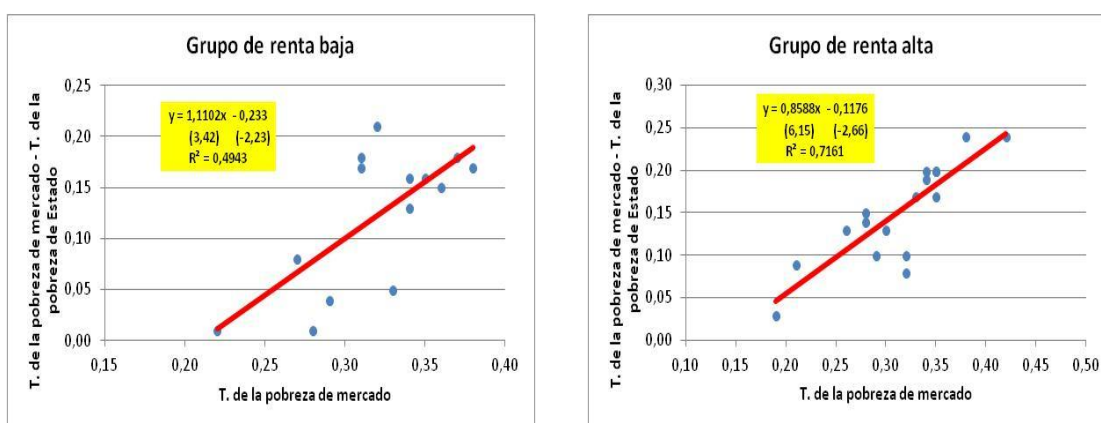
A continuación, se responderá a la pregunta de si los gobiernos ponen más empeño en reducir la tasa de la pobreza cuando esta es más elevada o si sucede lo contrario, y, al igual que antes, se verá si esta actuación está vinculada al nivel de PIB per cápita que tenga cada país. En primer lugar se ha calculado el coeficiente de correlación entre la tasa de la pobreza de mercado y la diferencia entre la tasa de la pobreza de mercado y la de Estado, que manifiesta el esfuerzo del Estado por reducir la tasa de la pobreza. Para el total de los países estudiados, el coeficiente es 0,73, para el grupo de renta baja es 0,70 y para el de renta alta es 0,85. Estos valores indican que el esfuerzo de los gobiernos va más encaminado a reducir la tasa de la pobreza cuando esta es elevada que a reducir el nivel global de desigualdad. Sin embargo, volvemos a obtener que son los

gobiernos de los países de renta alta los que hacen más esfuerzos en reducir la tasa de la pobreza cuanto mayor sea esta, aunque el esfuerzo que hacen los gobiernos de los países de renta baja también es bastante elevado.

El gráfico 3-10 muestra la relación entre la tasa de la pobreza de mercado y la diferencia entre la tasa de la pobreza de mercado y la de Estado para cada grupo de países. Para el grupo de renta baja, los parámetros estimados son significativos y el coeficiente de determinación es del 49%. Respecto al grupo de renta alta, los parámetros también son significativos y la regresión explica el 72% de la variación respecto a la media del esfuerzo del Estado.

Este análisis muestra que a mayor nivel de desarrollo más se esfuerzan los países por reducir las tasas de la pobreza. Sin embargo, los países de renta baja se esfuerzan bastante, pese a la actuación restringida de la que se hablaba anteriormente.

Gráfico 3-10: Tasa de la pobreza de mercado y diferencia entre la tasa de la pobreza de mercado y de Estado en la OCDE: Grupos de renta baja y alta, medias de 2005, 2008 y 2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Méjico, Hungría y Japón no tienen información. Hay 14 países de renta baja y 17 de renta alta. Los gráficos muestran la recta de regresión y su estimación.

El análisis comparativo entre la desigualdad de mercado y de Estado no puede realizarse utilizando los ratios inter-decil, al no haber información sobre dichos ratios considerando la renta antes de impuestos y transferencias. Sin embargo, resulta interesante cuantificar la desigualdad en términos de renta relativa a lo largo de la distribución, aunque se considere solo la renta disponible. Es por esto que se ha optado por finalizar esta sección con dicha medida de desigualdad.

Mediante el gráfico 3-11 se compara el nivel de renta per cápita con los ratios inter-decil. Concretamente, se analizarán los ratios P50/P10, P90/P10 y P90/P50. Todas estas variables son las medias de los años 2005, 2008 y 2011.

Como se aprecia en el gráfico, el ratio P50/P10 se sitúa entre 1,8 y 2,7, mayoritariamente, el ratio P90/P50 oscila entre 1,7 y 2,5, y el ratio P90/P10 muestra unos valores comprendidos entre 3 y 5. Los ratios P50/P10 y P90/P50 son bastante estables entre ambos grupos de renta. Por el contrario, el ratio P90/P10 es el que muestra más diferencias, siendo mayor en el grupo de renta baja que en el de renta alta.

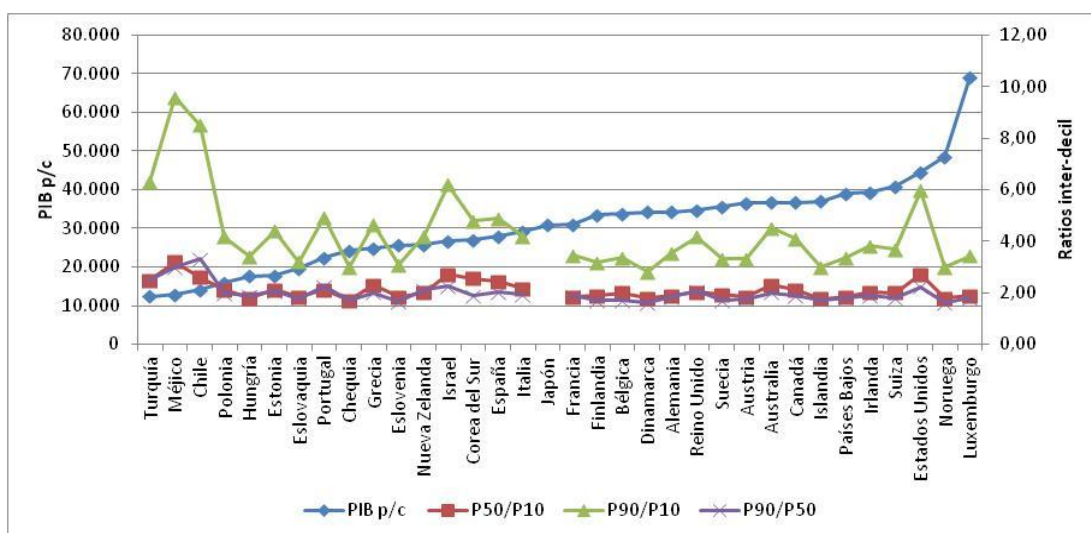
En cuanto al coeficiente de correlación, se ha calculado el de la renta per cápita con cada ratio: P50/P10, P90/P10 y P90/P50. Para todos los países los coeficientes de correlación respectivos son -0,36, -0,46 y -0,52. Para el grupo de renta baja son -0,27, -0,51 y -0,60. Por último, para el grupo de renta alta 0,08, 0,08 y 0, respectivamente. Los resultados indican que las correlaciones negativas se dan solo en el grupo de renta baja,

siendo mayor que 0,5 solo para las ratios que incluyen la renta del último decil. Es decir, a menor nivel de PIB per cápita mayor es la renta relativa entre el último y el primer decil de renta, y entre el último decil y la mediana de la distribución. El gráfico muestra que estos resultados se deben en gran medida a los tres países con menor renta per cápita.

Por otro lado, también se han calculado las medias de las distintas ratios: P50/P10, P90/P10 y P90/P50. Para el total de la muestra son 2,11, 4,29 y 1,98, respectivamente. Para el grupo de menor renta son 2,25, 4,97 y 2,15. Finalmente, para el de renta alta son 1,98, 3,65 y 1,83. En todas las ratios, el grupo de renta baja tiene una media mayor que el de renta alta, pero especialmente en la ratio P90/P10 que es la que refleja la disparidad en la renta entre los extremos de la distribución.

Dentro del grupo de renta baja, destacan Turquía (12.405\$), Méjico (12.824\$), Chile (14.010\$) e Israel (26.724\$) por presentar las ratios inter-decil más elevadas de cada tipo, pero sobre todo destacan en P90/P10, siendo sus valores 6,3, 9,6, 8,5 y 6,2 respectivamente. En el grupo de renta alta, llama la atención Estados Unidos, pues siendo el tercer país con mayor renta per cápita presenta los mayores valores para las tres ratios dentro del grupo, 2,7, 6, y 2,2, respectivamente.

Gráfico 3-11: PIB per cápita y ratios inter-decil; P50/P10, P90/P10 y P90/P50 en la OCDE, medias de 2005, 2008 y 2011



Fuente: OCDE y elaboración propia. Nota: Japón no tiene información sobre las ratios inter-decil.

4 CONCLUSIÓN

Este trabajo ha analizado el papel del mercado y del Estado explicando la desigualdad en la distribución de la renta en los países de la OCDE durante el periodo 2005-2011. Dado que se esperaba que estos papeles se vean afectados por el nivel de desarrollo, se ha separado la muestra en dos grupos: de renta baja y de renta alta. El análisis ha usado gráficos y técnicas de correlación y regresión lineal.

Respecto del papel del mercado, se ha encontrado ausencia de correlación entre el nivel de desarrollo (renta per cápita) y la desigualdad de mercado (índice de Gini y tasa de la pobreza). Por tanto, no encontramos evidencia a favor de la hipótesis de Kuznets. Sin embargo, otras medidas de desigualdad o un periodo de tiempo más amplio podrían cambiar los resultados. Respecto a la cuestión relacionada con la hipótesis de Piketty, los resultados obtenidos muestran una relación negativa muy alta y estadísticamente significativa entre el crecimiento económico y la tasa de crecimiento del índice de Gini.

El crecimiento económico y la tasa de la pobreza también muestran una relación negativa, pero bastante menor. Por tanto, el crecimiento económico juega un papel muy importante atenuando o incluso reduciendo la desigualdad global, y no tanto la pobreza.

Asimismo, la intervención redistribuidora del Estado a través de impuestos y transferencias reduce de forma significativa el índice de Gini y la tasa de la pobreza en la mayoría de países. No obstante, este comportamiento no se observa en los tres países con menor renta per cápita (Turquía, Méjico y Chile). Además, se ha encontrado que los países de renta alta son los que mayores esfuerzos realizan para reducir la desigualdad global y la pobreza, lo que parece indicar que se requiere un cierto nivel de desarrollo para aplicar políticas redistributivas. De acuerdo con los resultados de mercado, se ha obtenido que la actuación del Estado tiene mayor impacto en la reducción de la tasa de la pobreza que en la reducción de la desigualdad global.

En cuanto al análisis de las ratios inter-decil (construidas con la renta después d impuestos y transferencias) y la renta per cápita, se ha visto que las ratios P50/P10 y P90/P50 son bastante estables entre los grupos de renta, mientras que la ratio P90/P10 muestra más diferencias, siendo mayor en el grupo de renta baja que en el de renta alta.

Los resultados sugieren que el crecimiento económico como mecanismo corrector de la desigualdad juega un papel muy relevante en los países con menor nivel de desarrollo. Esto es así porque estos países no tienen tanta capacidad para recaudar impuestos y, por tanto, para llevar a cabo políticas redistributivas. Además, el crecimiento económico es lo que les permite alcanzar mayores niveles de renta y desarrollar dichas políticas. Este aspecto merece ser estudiado más en profundidad.

Para finalizar, decir que otro aspecto que sería interesante estudiar es la actuación redistributiva del Estado mediante el gasto público en educación y sanidad. Garantizar el acceso a estos servicios básicos contribuye en gran medida a la igualdad de oportunidades, por lo que este trabajo podría ampliarse analizando cómo varía la desigualdad de los países de la OCDE en función de esta intervención.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilà, I (s.f.). *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* de J.-J. Rousseau, en traducción de Ángel Pumarega (1923). Recuperado el 7 de abril de 2015 de <http://goo.gl/eXBprM>

Amendola, A. y Dell'Anno, R. (2010). Desigualdad social, desarrollo económico y curva de Kuznets: Un análisis en América Latina. *Studiositas*, 3(5), 40-68. Recuperado el 22 de mayo de 2015 de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3951142.pdf>

Ayala, L., Arranz, J.M., Bárcena, E., Belzunegui, Á., Calero, J., Cantó, O., García, A., García, C., Gil, M., Jurado, A., Martínez, R., Moro, A.I., Navarro, C., Pérez, J., Ruiz, J. y Valls, F. (2014). Distribución de la renta, condiciones de vida y políticas redistributivas. En Fundación Foessa, *VII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España 2014* (pp. 67-142). Recuperado el 7 de junio de 2015 de http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/capitulos/pdf/02_Capitulo_2.pdf

Ayala, L. y Sastre, M. (2007). Políticas redistributivas y desigualdad. *Revista de Información Comercial Española*. Política Económica en España, 837, 117-138. Recuperado el 5 de junio de 2015 de <http://goo.gl/lt1FDM>

Bach, P. (2014). Sobre Thomas Piketty y la desigualdad como destino manifiesto. *Ideas & Debates*, 28-31. Recuperado el 22 de mayo de 2015 de <http://goo.gl/tRQOGb>

Benegas Lynch, A. (2008). *La importancia de la desigualdad*. Cato Institute, Washington D.C., Estados Unidos. Recuperado el 11 de abril de 2015 de <http://www.elcato.org/la-importancia-de-la-desigualdad>

Blanco, J.M. (2008). Economía. *Teoría y práctica*. Madrid: McGraw-Hill.

Checa, F. (1995). Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas. *Gaceta de Antropología*, 11, artículo 10. Recuperado el 26 de abril de 2015 de http://www.ugr.es/~pwlac/G11_10Francisco_Checa_Olmos.html

Cingano, F. (2014). Trends in income inequality and its impact on economic growth. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No.163, OECD Publishing. Recuperado el 07 de Mayo de 2015 de <http://goo.gl/f0LMtd>

Clase social (s.f.). En *Diccionario ABC*. Recuperado el 11 de marzo de 2015 de <http://www.definicionabc.com/social/clase-social.php>

Desigualdad. (s.f.) *Diccionario ABC*. Recuperado el 11 de marzo de 2015 de <http://www.definicionabc.com/social/desigualdad.php>

Desigualdad de ingreso (2015, 6 de febrero). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Recuperado el 10 de marzo de 2015 de <http://goo.gl/ON0WY8>

Díaz Golpe, V. (2015). *La desigualdad social en la crisis económica, España un mal ejemplo*. Blog *Golpedefecto*, 21 de marzo de 2015. Recuperado el 26 de abril de 2015 de <http://goo.gl/ZMHIJ8>

Domínguez Domínguez, J. y Martín Carballo, A.M. (2006). Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 2, 27-66. Recuperado el 17 de abril de 2015 de <http://www.upo.es/RevMetCuant/art.php?id=5>

Duek, C. e Inda, G. (2006). La teoría de la estratificación social de Weber: Un análisis crítico. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 11, 5-24. Recuperado el 15 de abril de 2015 de <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n11/art01.pdf>

Fundación CIDEAL (2015). *Cinco grandes causas de desigualdad*. 30 de marzo de 2015. Recuperado el 13 de mayo de 2015 de <https://goo.gl/pnpuih>

Gallardo, L. (2014). *El desigual acceso al mercado laboral según la edad*. Mastermas.com. Recuperado el 13 de mayo de 2015 de <http://goo.gl/WpVELb>

Gallo, C. (2003). Crecimiento y desigualdad: Actualidad de una vieja paradoja. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 3(9), 57-79. Recuperado el 22 de mayo de 2015 de <http://www.redalyc.org/pdf/177/17709304.pdf>

Garrido, L. (2009). *Sobre el concepto de clase social en Marx y Weber*. Blog *Utopística Política*. Recuperado el 15 de abril de 2015 de <https://goo.gl/Z9YT22>

Gestiopolis (s.f.). *¿En qué consisten los principios de equidad horizontal y vertical?* Recuperado el 5 de junio de 2015 de <http://goo.gl/KAWPYI>

Gradín, C. y del Río, C. (2001). *La medición de la desigualdad*. Notas de los autores basadas en los Capítulos 1 y 3 del libro *Desigualdad, Polarización y Pobreza en la Distribución de la renta en Galicia* de Carlos Gradín y Coral Del Río, Instituto de Estudios Económicos de Galicia, Fundación P. Barrié de la Maza, A Coruña, 2001. Recuperado el 12 de marzo de 2015 de <http://decon.edu.uy/~mito/nip/desigualdad.pdf>

Hernández Jiménez, G. (s.f.). *¿Qué es el umbral de la pobreza?* Invertir en Bolsa.info. Recuperado el 25 de abril de 2015 de <http://goo.gl/ptSsU4>

Hidalgo, M.A. y Molinari, B. (2015). Desigualdad y nuevas tecnologías. Diario *EL DIARIO*, 18 de febrero de 2015. Recuperado el 16 de mayo de 2015 de <http://goo.gl/bjtzz3>

Igualdad de oportunidades (2015, 16 de marzo). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Recuperado el 11 de abril de 2015 de <http://goo.gl/ZKoIQh>

Instituto Aragonés de Estadística. (2014). *Umbrales de pobreza. Datos estadísticos a partir de la encuesta de condiciones de vida*. Aragón. Gobierno de Aragón, Departamento de Economía y Empleo. Recuperado el 1 de mayo de 2015 de <http://goo.gl/1zUfpy>

Instituto Nacional de Estadística (s.f.a). *La pobreza y su medición. Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza*. INE, Madrid. Recuperado el 7 de abril de 2015 de <http://www.ine.es/daco/daco42/sociales/pobreza.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (s.f.b) *¿Qué es la OCDE?* Recuperado el 9 de junio de 2015 de <http://goo.gl/xPYrRh>

Jiménez González, V. y Felipe Martell, C.A. (1999). *Estadística Empresarial I. Libro de Apuntes*. La Laguna: Fotocopiadora Campus.

Kuznets, S. (1953). *Shares of upper income groups in income and savings*. New York: National Bureau of Economic Research. Recuperado el 12 de marzo de 2015 de <http://www.nber.org/chapters/c3054.pdf>

Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *The American Economic Review*, 1(45), 1-28. Recuperado el 24 de mayo de 2015 de <https://www.aeaweb.org/aer/top20/45.1.1-28.pdf>

León Islas, O. (2003). La visión del Banco Mundial sobre la desigualdad en América Latina. *Comercio Exterior*, 53(12), 1166-1176. Recuperado el 17 de abril de 2015 de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/60/11/RCE.pdf>

López, A.J. y Cowell, F.A. (2013). Desigualdad y crecimiento económico. ¿Círculos viciosos o virtuosos? *Revista Galega de Economía*, 22, 15-36. Recuperado el 6 de abril de 2015 de https://www.usc.es/econo/RGE/Vol22_ex/castelan/art1c.pdf

Lozano, A. (2014). Desigualdad en la distribución de la renta y crecimiento económico. Trabajo Fin de Estudios, Máster Oficial en Internacionalización, Universidad de Barcelona (abril 2014). Recuperado el 13 de marzo de 2015 de <http://goo.gl/spu3Yg>

Martín Martín, J.J., Karlsdotter, K. y López del Amo González, M.P. (2011). Análisis multinivel de la renta y las desigualdades de renta y salud en España. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Universidad de Granada (mayo de 2011). Recuperado el 9 de abril de 2015 de <http://goo.gl/teprWJ>

Marx, K. (1849). *Trabajo asalariado y capital*. Nueva Gaceta del Rin. Órgano de la Democracia (abril de 1849). Marxists Internet Archive, 2000, Biblioteca Virtual Espartaco. Recuperado el 7 de mayo de 2015 de <https://goo.gl/tvgatm>

OCDE. (s.f.). *Acerca de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)*. Recuperado el 9 de junio de 2015 de <http://goo.gl/75JeDJ>

OECD (s.f.). Databases. Statistics. OECD iLibrary. Recuperado el 16 de junio de 2015 de <http://www.oecd-ilibrary.org/statistics>

OECD (2010). *Poverty rates and gaps*, in *OECD Factbook 2010: Economic, Environmental and Social Statistics*. OECD Publishing. Recuperado el 6 de mayo de 2015 de <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2010-89-en>

OECD (2011a). *An overview of growing income inequalities in OECD Countries: Main Findings*. Recuperado el 10 de junio de 2015 de <http://goo.gl/1Ty2ec>

OECD (2011b). Income inequality. En *OECD Factbook 2011-2012: Economic, Environmental and Social Statistics*, OECD Publishing, Paris. Recuperado el 10 de junio de 2015 de <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2011-en>

OECD (2012). Reducing income inequality while boosting economic growth: Can it be done? *Economic Policy Reforms 2012*. Part II, chapter 5. Recuperado el 11 de junio de 2015 de <http://www.oecd.org/eco/growth/49421421.pdf>

OECD (2014a). *Focus on inequality and growth- December 2014*. Recuperado el 11 de junio de 2015 de <http://goo.gl/kQYX3M>

OECD (2014b). *Does income inequality hurt economic growth? Focus on Inequality and Growth*, 9 de diciembre de 2015. Recuperado el 7 de mayo de 2015 de <http://www.oecd.org/els/soc/Focus-Inequality-and-Growth-2014.pdf>

O'Connor, N. y Staunton, C. (2015). *Cherishing all equally: Economic inequality in Ireland*. Think-Tank for Action and Social Change, Dublín, Irlanda. Recuperado el 25 de abril de 2015 de <http://goo.gl/RMS7MC>

Oficina Internacional del Trabajo. (2004). *Panorama Laboral 2003. América Latina y El Caribe*. Informe de la OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 15 de enero de 2004. Recuperado el 13 de Mayo de 2015 de <http://goo.gl/qChghT>

Oxfam (2014). *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*. Informe de Oxfam, 20 de enero 2014. Recuperado el 11 de abril de 2015 de <https://goo.gl/tBWRfG>

Pampillón, R. (2011). ¿Qué es la paridad de poder adquisitivo (PPA) o paridad de poder de compra? Economy Weblog, publicado el 11 de octubre de 2015. Recuperado el 13 de julio de 2015 de <http://goo.gl/rNmoxX>

Peppino, A.M. (2004). Desigualdad económica. Definición, índices e indicadores. *Revista Casa del Tiempo*, 70, 2-11. Recuperado el 11 de marzo de 2015 de <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/nov2004/peppino.pdf>

Plata Pérez, L. (1999). Amartya Sen y la economía del bienestar. *Estudios Económicos*, 14(1), 3-32. Recuperado el 6 de abril de 2015 de <http://goo.gl/Y2YrXM>

Prats, A. (2014). *Las diez causas de la desigualdad*. Diario *El País*, 3 de noviembre de 2014. Recuperado el 13 de mayo de 2015 de <http://goo.gl/IkuKvX>

Rol social (2015, 9 de abril). Wikipedia. La Enciclopedia Libre. Recuperado el 14 de mayo de 2015 de http://es.wikipedia.org/wiki/Rol_social

Sémbler, C. (2006). Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. *División de desarrollo social de la CEPAL*. Serie Políticas Sociales, 125, 5-76. Recuperado el 15 de abril de 2015 de <http://goo.gl/hHlxjK>

Solé, C. (1996). El concepto de desigualdad ante el mercado. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, 19-27. Recuperado el 13 de marzo de 2015 de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/761417.pdf

Torres, J. (s.f). *Nuevas expresiones de la desigualdad social*. Monografías.com. Recuperado el 25 de abril de 2015 de <http://goo.gl/0391rp>

Vila, A., Sedano., M., López, A. y Juan, A.A. (2003). *Correlación lineal y análisis de regresión*. Proyecto e-Math, Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Recuperado el 30 de junio de 2015 de <http://www.uoc.edu/in3/emath/docs/RegresionLineal.pdf>